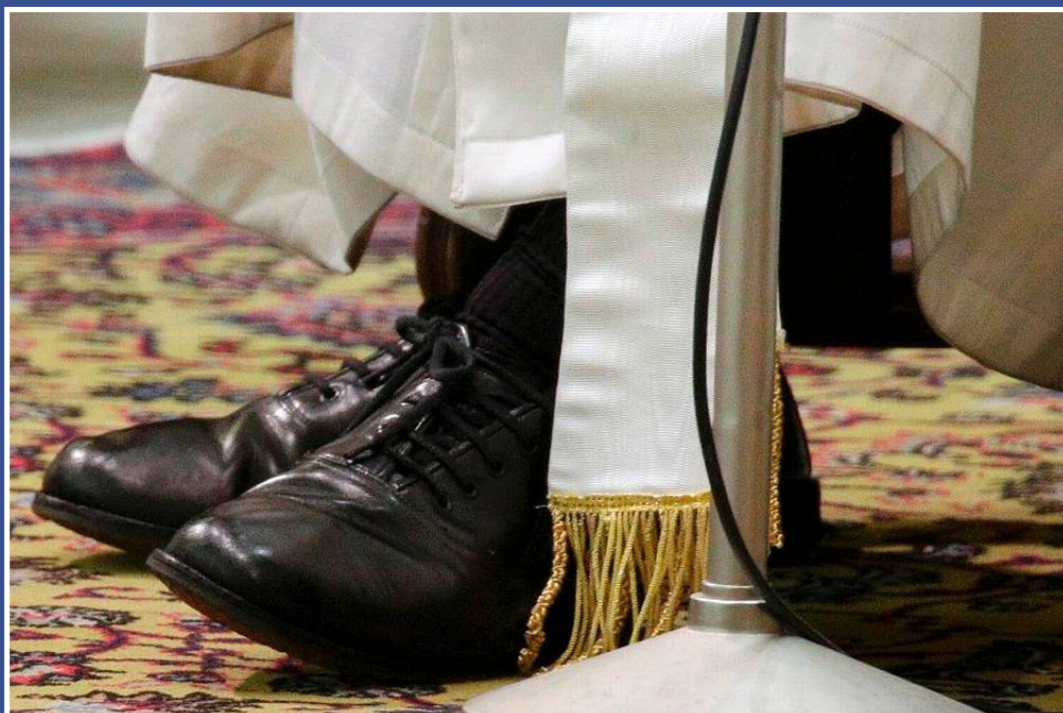


La Iglesia católica y el Papa Francisco

Avances y desencuentros



- 11** **Una nueva Iglesia:
diez cambios necesarios**
Francisco Ornelas
- 40** **El Papa Francisco y la situación
de las mujeres en la Iglesia**
Marilú Rojas Salazar
- 52** **La inculturación de los
ministerios en América Latina**
Obispo Víctor Corral M.

CORRESPONSALES

Acapulco Guerrero

Librería La Cruz
Hidalgo #24B Zona Centro
c.p.39300 Acapulco Guerrero
Tel. 017444821855

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2a Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Cuernavaca Morelos

Librería Católica San José
Hnas. Misioneras Cordimarianas
Morelos 236 Norte
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos

Cuernavaca Morelos

Catedral Libros
Rayón #20 int. 9 Centro
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos
Tel. 017773140682

Nuevo León

Socorro Contreras
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Puebla Pue.

Universidad Iberoamericana Puebla
Atención Publicaciones
Boulevard Del niño Poblano 2901
c.p.72197 Puebla
Tel. 012222290700 ext. 62103

Uruapan Michoacán

Librería San Ignacio
Juan Ayala #4 Centro
C.P. 60000 Uruapan Michoacán
Tel. 014525270220

CHRISTUS.

TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Número 806 Año LXXVIII, Enero – Febrero 2015.

Director: Raúl Cervera.

Administrador: Juan Carlos de la Fuente

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Gabriela Juárez Palacios, José Rosario Marroquín Farrera, Iván Merino, Sebastián Mier, Roberto Oliveros, Gerardo Fernández Ríos Martínez, Marilú Rojas Salazar, Sara San Martín Romero, Ángel Sánchez Campos, Pedro Zavala-Ch.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., María Luisa Lalinde, Mario Monrroy, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Coordinador del equipo operativo: Silvia González

Diseño y Diagramación: Juan Carlos de la Fuente.

Suscripciones: Silvia González

Para observaciones y sugerencias sobre

la revista, diríjase a Raúl Cervera:

rcervera49@yahoo.com

raul.cervera@christus.org.mx

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso No. 0020136, características: 228241205. Certificado de Reserva al uso de Título de Derecho de autor: 04-2008-052717430000-102

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$270.00, \$810.00 por tres años; para América Latina y África: 50 dls.; para otros países: 70 dls.

Librería: Orozco y Berra 186, Sta. María la Ribera, Cuauhtémoc, 06400, México, D. F.;

Tel y Fax.: 55 59 61 55

Correspondencia: Apdo. 2 bis, Centro 06000, México, D. F.

Correo-e: ventas@christus.org.mx /
ventasrevistachristus@hotmail.com

Página web: <http://www.christus.org.mx>

Impresa en: Grupo Impresores, S.A. de C.V.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.



CHRISTUS

Índice

Christus: Enero - Febrero 2015

Título del número:
La Iglesia católica y el Papa Francisco

Subtítulo: Avances y desencuentros

EDITORIAL

SOCIEDAD Y CULTURA

- 4 Violencia, tortura y elecciones
Jorge Rocha

CUADERNO

- 11 Una nueva Iglesia:
diez cambios necesarios
Francisco Ornelas
- 15 «La liberación y
promoción de los pobres»
Gerhard Kruip
- 24 Las reformas de Francisco
con el “método Guadalupe”
Rafael Laderreche
- 30 El Papa Francisco y
la situación de las mujeres en la Iglesia
Marilú Rojas Salazar
- 36 La afectividad es necesaria
para el diálogo con los jóvenes
Jorge Atilano González C.
- 43 La conversión misionera en
Evangelii gaudium
Carlos M. Galli
- 49 La inculturación de los ministerios en
América Latina
Obispo Víctor Corral M.
- 55 SOCIO-LÓGICAS
No sólo Guerrero...
Colectivo Zarza de Monterrey
- 56 PAS-TORALES
19 Encuentro Nacional de CEBs
Colectivo Zarza de Monterrey
- 57 NO SÓLO DE PAN
Pedro Antonio Reyes Linares

Editorial

La desaparición de 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa conmovió a la opinión pública nacional e internacional. Unas semanas después de esos infaustos sucesos el P. Alejandro Solalinde levantó valientemente la voz argumentando que habían acudido a él testigos presenciales quienes declararon que los estudiantes habían sido ejecutados por miembros de las fuerzas policiacas y varios habían sido calcinados. Para el sacerdote se trataba de un “crimen de Estado”.

Solalinde explicaba este hecho execrable como una reacción del Estado mexicano que nunca ha visto con buenos ojos a los estudiantes de las escuelas normales rurales del país, pues en ellas se forman maestros conscientes y críticos del sistema neoliberal, impulsado incondicionalmente por los actuales gobernantes del país, a quienes, por cierto, el recién reelegido presidente de Bolivia, Evo Morales, apodó con justeza “lacayos del capitalismo”.

Por su parte, los obispos de la provincia eclesiástica de Acapulco, en la que se incluyen la diócesis homónima, así como Chilapa, Ciudad Altamirano y Tlapa, también levantaron la voz aclarando que, como parte del contexto en el que ocurrió este hecho infausto, había que tener muy presentes los 12 mil homicidios dolosos ocurridos solamente en el Estado de Guerrero desde 2007 --desde el sexenio del panista Felipe Calderón-, así como los “miles de víctimas de secuestros, desapariciones forzadas, desplazamientos forzados, extorsiones y amenazas”. Los obispos añadían que los responsables directos de los hechos relacionados con los normalistas eran “los cuerpos policiacos y las autoridades constituidas”, las cuales estaban “actuando en contra del interés público”; por ello se hacía necesario “un esfuerzo mayúsculo para el saneamiento de las instituciones públicas que estén afectadas por el cáncer del crimen organizado”.

Junto con todo lo anterior, es muy necesario no quitar el dedo del renglón de modo que se esclarezca y se haga justicia también en el caso de Tlataya, Estado de México, en donde fueron asesinadas 22 personas, al parecer, por miembros de las fuerzas armadas.

Concluyó el Sínodo extraordinario sobre la familia; de ahora en adelante continuará un proceso de discernimiento sobre estos mismos temas que culminará en un Sínodo ordinario en 2015. Aparte del clásico “un paso adelante, dos pasos atrás” que representó esta batalla por lo que se refiere a temas cruciales de la moral católica, hay que valorar el carácter sinodal del acontecimiento. Por primera vez en varios decenios reinó un ambiente de verdadera libertad de expresión, reconocido por el papa Francisco en la homilía de clausura: “Ha sido una gran experiencia, en la que hemos vivido la sinodalidad y la colegialidad (...) Que el Espíritu Santo que, en estos días intensos, nos ha concedido trabajar generosamente con verdadera libertad y humilde creatividad, acompañe ahora, en las Iglesias de toda la tierra, el camino de preparación del Sínodo Ordinario de los Obispos del próximo mes de octubre de 2015”.

Hay otro tema a tener en cuenta. Desde ese histórico 28 de febrero de 2014 en que, contra la actitud que prevaleció en su predecesor, Benedicto XVI renunció al papado, se han dado tres grandes avances en el modo de entender a la autoridad en el catolicismo, que han implicado, a su vez, tres grandes desacralizaciones. La primera se dio, precisamente ese 28 de febrero “a las 20 horas”, cuando quedó meridianamente claro que el Papa, antes que nada, es un ser humano igual a los demás; nada más lejos de esa divinización del personaje que llegó a su cúspide, en la era contemporánea, durante el pontificado de Pío XII, y que fue convenientemente ridiculizada por Federico Fellini en su célebre filme “Roma”.

La segunda desacralización tuvo lugar cuando Francisco, apenas elegido para el solio pontificio, pidió a la gente congregada en San Pedro que ora por él y lo bendijera. Esto, junto con otros gestos posteriores, fue una expresión de que el Papa es, antes que nada, un fiel cristiano, un miembro del Pueblo de Dios y, en esta condición, igual en dignidad a todos los demás creyentes (Lumen Gentium 32). La tercera gran desacralización se ha dado con ocasión del recién clausurado Sínodo extraordinario sobre la familia. La ya citada libertad de expresión puso al descubierto las posturas doctrinales diferentes e, incluso, contrapuestas existentes entre los participantes, cosa de lo más normal en cualquier asamblea de seres humanos.

De este modo la autoridad de la Iglesia comienza a comportarse como un colectivo de hombres, no de semidioses, que, por lo mismo pueden acercarse comprensiva y compasivamente a sus contemporáneos; es lo que ha repetido incansablemente Francisco. 

Violencia, tortura y elecciones

Jorge Rocha

Académico de la Universidad ITESO

jerqmex@hotmail.com

El año 2014 terminó con una gran convulsión a nivel nacional que tuvo como sus principales causas las siguientes: la desaparición de estudiantes en el estado de Guerrero, el conflicto en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la crisis de seguridad que se sigue agudizando, la visibilización del grave problema de personas desaparecidas en todo el país y la persistencia de la crisis económica. Todo esto generó que muchas personas salieran a la calle a defender sus derechos, a poner en entredicho el poder de las instituciones y a exigir que el Estado Mexicano no continúe sumido en una tendencia de ineficacia y simulación.

Durante el mes de octubre del año pasado asistimos al momento de mayor crisis política en lo que va de la gestión de Enrique Peña Nieto y para el año que comienza tendremos elecciones federales para elegir a los nuevos diputados federales, se renovarán 17 congresos locales y nueve gubernaturas: Baja California Sur, Campeche, Colima, Guerrero, Michoacán, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora.

Todo este escenario apunta a que el año 2015 será un momento de mucha dificultad y conflicto, sobre todo para los más pobres y los que viven en estados con alta conflictividad social como

Tamaulipas, Michoacán, Guerrero, Estado de México y Veracruz.

Crisis por la desaparición de estudiantes de Ayotzinapan

En el mes de octubre del año pasado se dio a conocer que 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapan en el estado de Guerrero estaban desaparecidos. En la búsqueda de estos estudiantes se encontraron fosas comunes con cuerpos calcinados que hasta el momento en que se escribe este artículo, se presumía podían ser parte de estos jóvenes, pero no había seguridad de ello. El gobierno de aquella entidad apresó personas implicadas en este evento, entre ellas policías del municipio de Iguala, Guerrero y el presidente municipal de aquel lugar, José Luis Abarca que ha sido señalado como uno de los responsables, pidió licencia y está prófugo.

Este hecho generó la solidaridad e indignación nacional e internacional y puso contra la pared al gobierno perredista de Guerrero encabezado por Ángel Aguirre que hasta el momento que se elabora este texto todavía se mantenía en el cargo, a pesar de las múltiples demandas y presiones de que renuncie a la gubernatura. Mucha tinta

y análisis se plantearon en la opinión pública al respecto de este caso, pero desde mi particular punto de vista tres asuntos revisten una particular importancia: la incapacidad de respuesta del Estado Mexicano ante hechos como éste, las relaciones entre delincuencia organizada y gobiernos locales; y la criminalización y estigmatización de jóvenes y movimientos sociales.

Sobre el primer aspecto, se supone que los distintos niveles de gobierno están implementando medidas, mecanismos y dispositivos para contener el problema de las desapariciones, un ejemplo de ello es la alerta Amber, sin embargo en el caso de los normalistas de Ayotzinapan ni el gobierno del estado de Guerrero ni el Gobierno Federal tuvieron capacidad de respuesta, ni implementaron las acciones necesarias para buscar a los estudiantes de la normal rural, cuando en este tipo de eventos las reacciones inmediatas son vitales para resolver los casos de forma favorable, incluso fue tal la incapacidad mostrada que el presidente municipal de Iguala tuvo el tiempo necesario para huir del estado. La falta de voluntad política, el desdén por el caso, la no-coordinación y una preocupante insensibilidad se conjuntaron para que la clase política de aquella entidad no hiciera lo necesario ante la gravedad del asunto. Resulta muy delicado que ante hechos de esta naturaleza el Estado Mexicano no sea capaz de responder adecuadamente, ya que esto sólo demuestra el alto grado de indefensión en el que estamos todas y todos. Se supone que una de las obligaciones primordiales de los gobiernos es garantizar el derecho a la seguridad, el caso de Ayotzinapan mostró de forma cruda y clara las debilidades del sistema de seguridad.

Al respecto del segundo asunto, desde hace tiempo académicos como Edgardo Buscaglia habían advertido en distintos foros y publicacio-

nes el problema creciente de la involucración y penetración del crimen organizado en gobiernos locales, y que era un problema no resuelto desde el gobierno de Felipe Calderón, incluso se decía que el 10% de los municipios de México estaban bajo el control de bandas delictivas. Es evidente que el cambio en el gobierno federal no logró dar soluciones a este asunto y el caso de Ayotzinapan es un devastador ejemplo de ello. De acuerdo a las informaciones vertidas en los distintos medios de comunicación, el gobierno municipal de Iguala, Guerrero, estaba coludido con las bandas delictivas de la región y que para el caso de los normalistas actuaron de forma conjunta. Esto representa un gravísimo problema ya que de facto no son las autoridades legítimamente elegidas las que gobiernan, sino los grupos de la delincuencia organizada que son quienes efectivamente controlan los territorios. Esto sin duda nos lleva a retomar los debates en torno a si en algunas regiones de México podemos hablar de “Estado fallido”, de “Estado Ausente” o de “narco-Estado”, ya que no es capaz de realizar sus funciones más sustantivas y termina dejándolas en manos de grupos delictivos. Las preguntas que quedan en el aire son: ¿cuántos municipios de México tendrán la misma situación de Iguala? ¿Cuál es el nivel de penetración del narcotráfico en otros niveles de gobierno? ¿Cuáles y cuántos cuerpos policíacos responden a la delincuencia y cuántos a las autoridades?

El tercer asunto de notoria gravedad es que siguen siendo jóvenes estudiantes los destinatarios de este tipo de violencia. Ya desde antes se ha criticado fuertemente la existencia de las normales rurales donde los jóvenes provenientes del campo se preparan como docentes. La tradición de este tipo de escuelas es que se forman a personas críticas que buscan la transformación social a través de la educación

y es por ello que en su mayoría estos jóvenes se comprometen para cambiar la realidad social en su entorno. Los continuos ataques a los han sido sometidos este tipo de escuelas y la violencia que han recibido desde antes, escaló a su grado más alto y devela el desprecio en contra de jóvenes que se incorporan a movimientos sociales. Esto en cualquier sociedad que se precie de ser democrática es inaceptable y condenable a todas luces. Además no podemos dejar de señalar que en los últimos años son las y los jóvenes estudiantes los que han protagonizado las principales movilizaciones sociales en el país como el #YoSoy132, el frente en contra de la reforma en telecomunicaciones o el movimiento de los estudiantes del IPN. Un hecho como el que se verificó en Iguala genera muchas sospechas al ser estudiantes los destinatarios de esta represión.

La desaparición de los 43 jóvenes normalistas derivó en una profunda crisis política en el estado de Guerrero, que aún con la posible renuncia del gobernador Ángel Aguirre, no se resolverá pronto sabiendo además que esta entidad tendrá elecciones, con lo cual el riesgo de fuertes conflictos sociales se mantiene.

Sistema de justicia y tortura

Otro de los asuntos que resultó preocupante en lo que respecta al sistema de justicia es la persistencia de la tortura en nuestro país. Amnistía Internacional (AI) una de las organizaciones civiles defensoras de los derechos humanos más importantes en el planeta, presentó un informe sobre la tortura en México. La principal conclusión de esta organización es que esta grave violación a los derechos humanos no sólo continua en el país, sino que se incrementa. Ni la alternancia política o la creación de nuevas

leyes que garantizan el respeto de los derechos han logrado ser un dique para que esta funesta práctica se siga realizando, para el caso mexicano aplica lo que sostiene el periodista uruguayo Raúl Zibechi, que como nunca tenemos derechos humanos aceptados y también como nunca éstos se violan sistemáticamente.

Por lo menos podemos identificar cinco grandes causas que provocan que la tortura siga existiendo en nuestra nación, la primera es que buena parte de las policías del país carecen de estrategias consistentes de inteligencia e investigación para enfrentar el delito y ante esta incapacidad generalizada recurren a la tortura como una práctica para investigar a presuntos delincuentes, a pesar de que la confesión de una persona de cometer un delito no se considera una prueba contundente y definitiva. De acuerdo a AI entre 2010 y 2013 se presentaron en México siete mil quejas por tortura, número que resulta muy preocupante.

La segunda causa que genera la existencia de la tortura es que tenemos una cultura generalizada poco respetuosa de los derechos humanos. Frases como: “los derechos humanos son para defender delincuentes” son una muestra de ello. Un déficit muy importante en la cultura cívica de nuestro país se vincula con la ausencia de valores asumidos de legalidad, de deberes y de derechos; y pensamos que en algunas ocasiones es permisible que alguien sea torturado o tratado de forma cruel por parte de las autoridades. Esta forma de pensar resulta inaceptable ya que la ley contempla claramente cuál es el castigo que una persona debe purgar si comete un delito grave: la privación de la libertad y de ciertos derechos políticos. En ningún caso se justifica la tortura y sobre todo en un país donde el sistema de justicia es tan deficiente.

La tercera causa que provoca la tortura es la lacerante impunidad en el país. De acuerdo con Guillermo Zepeda Lecuona, especialista en el tema, la impunidad en México rebasa el 95% de los casos y prácticamente en ningún gran caso donde salió lesionada la sociedad en su conjunto se han encontrado culpables. De acuerdo con AI de las siete mil quejas por tortura presentadas entre 2010 y 2013, sólo se procesaron a siete personas, es decir, hay un culpable por cada mil quejas interpuestas. Ahora bien, un país que permite la impunidad en los casos de tortura, permite la impunidad en cualquier otro tipo de delito, dicho de otra forma, la impunidad por tortura es la más lesiva para una sociedad.

La incapacidad de dar seguimiento a los casos de tortura por parte del sistema público de derechos humanos se ha convertido en la cuarta causa que provoca que persista esta grave violación a los derechos humanos. Tanto la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) como las comisiones estatales de derechos humanos no han logrado contener esta práctica, en algunos casos porque no tienen las capacidades técnicas para determinar si existe tortura y en otros porque no hay la voluntad política suficiente para darle seguimiento a este problema y prefieren dedicar sus esfuerzos a casos menos estridentes y que los confronten con las autoridades. Sea por una razón o la otra, lo que es un hecho es que dos décadas de existencia de este tipo de organismos no han logrado erradicar la tortura en México.

La quinta causa que provoca la existencia de la tortura es que se utiliza como una forma de inhibir la disidencia política, es decir, se ha usado esta práctica para evitar que líderes sociales o defensores de derechos humanos continúen denunciado injusticias o violaciones a los dere-

chos humanos. Dicho de otra forma, la tortura se ha convertido en un instrumento de represión política, situación que no sólo atenta contra los derechos de las personas, sino que es una de las peores acciones que lesionan una democracia. No es gratuito que en gobiernos autoritarios y represores la práctica de la tortura sea recurrente y sistemática.

Elecciones venideras

En el mes de octubre pasado comenzó formalmente el proceso electoral 2014-2015 que como ya dije renueva la cámara de diputados y nueve gubernaturas. Desde mi particular punto de vista estas elecciones revisten una particular importancia porque se convierten en una evaluación intermedia de la actual administración pública. Es probable que verifiquemos los efectos electorales que tiene la crisis de seguridad y económica para el Partido Revolucionario Institucional (PRI), cómo repercutirá en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) las pésimas gestiones de sus gobernadores, sobre todo en Guerrero, el Distrito Federal y Morelos; y veremos cómo afectaron los continuos escándalos y los conflictos internos al Partido Acción Nacional (PAN). También en esta elección compite por primera vez el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) y no es desdeñable que ante la crisis generalizada de los partidos políticos, se retomen las expresiones que llamen a anular el voto.

Dejando de lado esta disputa electoral, hay tres grandes retos que como mexicanos tendremos para los comicios de junio del año 2015, el primero gira en torno a la aplicación de las nuevas reglas electorales. Para el próximo proceso electoral entran en vigor una serie de reformas

y transformaciones que por primera vez se llevarán a cabo. Por ejemplo entran en funciones los consejos electorales locales designados desde el recientemente creado Instituto Nacional Electoral (INE), las campañas y precampañas electorales serán más cortas, habrá fiscalización de los recursos de los partidos políticos en tiempo real, se sancionará el uso excesivo de recursos, habrá castigos en caso de “guerra sucia” en algunos estados, tendremos candidaturas independientes, entrará en vigor la equidad de género en las candidaturas para las diputaciones estatales y federales, los legisladores locales y los presidentes municipales electos tendrán la posibilidad de acceder a la reelección en varias entidades de la República, los primeros hasta por doce años y los segundos por un periodo más, entre otras transformaciones. Poner a funcionar todos estos cambios y aplicar las nuevas leyes supondrá para todos los actores políticos un esfuerzo significativo y un cambio radical en algunas formas de actuar y proceder.

El segundo reto es para la clase política que deberá remontar sus formas de hacer campañas electorales para ofrecer a la ciudadanía diagnósticos ciertos, soluciones viables y promesas que sean capaces de cumplir. Las y los políticos que entraran a competir electoralmente deberían sortear la tentación de comprar votos, de basar



sus campañas en la pura mercadotecnia política y abstenerse de “vender” a la ciudadanía envases vacíos, es decir, mucha venta de imagen pero sin sustancia y compromiso. La mayor parte de los ciudadanos están hartos de discursos huecos y demandan diálogos francos y realistas que ayuden a trazar rutas de solución de los problemas que efectivamente se vayan cumpliendo. El otro reto para la clase política será hacer campañas propositivas y evitar lo más posible la guerra sucia y la denostación del adversario. Las campañas negras y de miedo son un elemento nocivo para cualquier democracia, pero claro que esto no suprime la necesaria crítica hacia lo que se está haciendo mal de parte de todos los gobiernos en turno. Luego de la crisis política en el estado de Guerrero, los partidos políticos deberán hacer procesos más pulcros y refinados de selección de candidatos, para evitar la infiltración de la delincuencia organizada.

Finalmente para la ciudadanía los retos son muy claros: discernir lo mejor posible su voto allegándose de la información suficiente y necesaria para hacer la elección óptima, no dejar que su sufragio sea coaccionado o comprado, es deseable que junto con sus vecinos y comunidades establezcan una agenda que pueda ser dialogada y exigida a las personas que les soliciten su voto; y sobre todo, que pasando la elección se continúe la organización comunitaria para demandar el cumplimiento de promesas y exigir el respeto de los derechos.

Tendremos que estar muy atentos a las elecciones en los estados de Guerrero y Michoacán, ya que ambas entidades atraviesan por severas y profundas crisis políticas y en un contexto con estas características, los comicios se pueden transformar en un escenario más para que estalle la violencia. 

Introducción al Cuaderno

Después de más de un año de pontificado del Papa Francisco se va marcando una diferencia perceptible en la vida de la Iglesia que, incluso, ha generado ya un movimiento de repulsa desde sectores poderosos de la jerarquía, el cual saltó a la publicidad de los medios a propósito del Sínodo extraordinario sobre el matrimonio y la familia. Si bien el pontífice ha mantenido firmemente inalterables los postulados tradicionales del catolicismo –lo que le ha valido, con razón, las críticas de los sectores más progresistas– ha venido insistiendo con mucha fuerza en la necesidad de actitudes más cercanas y comprensivas por parte de los pastores en relación con la vida cotidiana de los laicos y laicas. Con ello se pone de manifiesto que el Papa parte de un diagnóstico inobjetable sobre la distancia que se ha ido generando entre esos pastores que, más que serlo, se han convertido en burócratas y administradores de los bienes religiosos, y la mayoría de los adherentes al catolicismo, cuyo número ha venido declinando con el paso de los años.

Lo que está sacando a la luz el gobierno de Francisco es que se pueden dar cambios, al menos, en cuanto a lo que se acentúa y lo que aparece en letra menuda en los discursos y documentos; en cuanto a los temas que se tratan más frecuentemente y los que se mencionan ocasionalmente;

en retomar enfoques que habían sido relegados o que no habían sido utilizados; finalmente, en la forma en que es posible interpretar los marcos doctrinales. Lo más importante es que todo responde al deseo de predicar con imaginación e inteligencia el Evangelio a estas alturas de la historia y, de este modo, servir mejor a la humanidad contemporánea; esto, en firme oposición a una repetición fría, distante y obtusa de juridicismos que han quedado rebasados por la complejidad de los problemas del presente.

Hay que tener en cuenta que Francisco no es, de ninguna manera, un arbusto en el desierto. Lo mejor que este pontífice ha venido ofreciendo a la Iglesia universal es producto de esa primavera eclesial que fue el Concilio Vaticano II y, especialmente, de los frutos que produjo en la Iglesia latinoamericana, gracias al coraje de ésta que la llevó a vivir una conversión a los pobres y a actuar en correspondencia durante los años 60s y 70s del siglo pasado. Se puede decir que las facetas más benéficas de este papado son un fruto maduro que las Iglesias de nuestro Continente ofrecen a sus hermanas del resto del mundo.

Por lo demás, las resistencias y las jugadas opositoras que van apareciendo, como es natural, ante las innovaciones del nuevo papado no brotan tampoco por

generación espontánea. Son consecuencia de una estrategia inteligente y tozuda de restauración del ancien regime eclesiástico que privó hasta las inmediaciones del Concilio. Una de las líneas maestras de esta estrategia llevada adelante durante las últimas décadas se centró en el nombramiento de obispos y demás altos cargos eclesiásticos, lo cual condujo paulatinamente a una composición de la dirigencia del catolicismo mundial de carácter conservador.

Puesto que una autoridad no puede por sí misma llevar adelante los cambios que un cuerpo necesita, sobre todo cuando existen grupos de oposición poderosos, sólo la acción inteligente de las bases puede apuntalar las iniciativas que parte desde arriba. Por ello es necesario que

los cuadros y las bases progresistas del catolicismo se sientan con derecho a participar en la vida de la Iglesia y a intervenir para fortalecer y llevar más adelante todavía las incipientes reformas que van emanando del papado.

Christus no ha querido dejar pasar la ocasión de aportar una palabra ante estos momentos importantes por los que atraviesa la Iglesia. Los artículos que componen el cuaderno de la presente edición tratan de aportar algunos elementos de análisis de la situación eclesial y algunas propuestas para impedir que este incipiente deshielo al que estamos asistiendo aborte y, por el contrario, pueda mantenerse y acentuarse todavía más este aliento primaveral. Esperamos que este esfuerzo sea de utilidad para nuestros lectores y lectoras. 



Una nueva Iglesia:

diez cambios necesarios según el Papa Francisco¹

Francisco Ornelas
Capellanía de las Islas Marías

Nos tocan tiempos agitados: un papa renuncia, cuando hacía 724 años que nadie lo hacía. En 1294, San Celestino V, monje benedictino y luego eremita italiano, elegido papa a los 79 años, renunció cinco meses después.

A la muerte de Pío XII en 1958, se dijo que no hallaban sucesor de la estatura de Eugenio Pacelli y que se había optado por nombrar a un anciano que durara poco y así diera tiempo para preparar un digno sucesor; eso pretendieron que fuera el breve pontificado de Juan XXIII. Pero a sus 77 años, Angelo Roncalli representó una etapa inesperadamente gozosa y revolucionaria. El Papa salía de su casa sin guardia ni carruaje los domingos y entraba en alguno de los muchos templos de Roma: imaginen la impresión en el celebrante y en los fieles. Al celebrante le indicaba que siguiera celebrando la misa y él se subía al púlpito y conversaba con la gente, sobre todo preguntando qué hacer para atender a tantos graves problemas que sufría la Iglesia; hasta que un día a él mismo se le ocurrió: convocar un Concilio, y ahí mismo lo anunció.

Para la burocracia vaticana fue una inesperada sorpresa, que puso a todo mundo a

trabajar a marchas forzadas, y en 1962 pudo celebrarse la primera de cuatro sesiones del Concilio Vaticano II. El anciano de la transición cambió la historia gracias a su sentido de diálogo y a un ánimo dispuesto siempre a la cordialidad.

El Concilio Vaticano II

En 1962-1965 vivimos este Concilio, con mucho el acontecimiento más importante y positivo vivido por la Iglesia Católica en siglos. El último gran Concilio había sido el de Trento (1545-1563) que duró 18 años por las interrupciones de guerras y cambios de sitio. Hacía cuatro siglos que la Iglesia no se auto-examinaba y se reconducía a sí misma con un instrumento tan extraordinario como es el concilio. El inmediatamente anterior, Vaticano I (1869-1870) quedó inconcluso y coincidió con el Risorgimento italiano, y no supuso una reforma de la Iglesia sino un reforzamiento de sus típicas posiciones conservadoras.

El Vaticano II sí fue una auténtica revolución: teorías, concepciones, normas, costumbres, prácticas, ritos, fórmulas que llevaban cuatro siglos en vigor, consideradas prácticamente

¹Publicamos una parte de un trabajo más amplio, con la amable autorización del autor (N. de la R.)

inmutables, fueron profundamente transformadas y dejaron una Iglesia con mentalidad moderna.

Es el Concilio que significó el réquiem del constantinismo: dejar atrás el estilo de Iglesia de Cristiandad, en vigor desde el siglo IV, reforzado por Gregorio VII en el siglo XI: había llegado a ser en dieciséis siglos una gran institución clerical, centralizada desde Roma, cerrada al mundo, triunfalista y dominadora.

En el siglo XVI, la Iglesia había reaccionado negativamente contra el pensamiento moderno, entonces concretado en la Reforma Protestante, a la que condenó. Trento se centró en la Contrarreforma, una posición contraria a los valores modernos. Y perpetuó los valores medievales a la defensiva ante todo lo moderno.

En esta situación continuaba la Iglesia a mediados del siglo XX y esa es la actitud que el nuevo Concilio, convocado proféticamente por Juan XXIII, recientemente canonizado, rompió y fue desechada sin problemas por el nuevo Concilio.

El Vaticano II fue solamente el primer paso, sin imaginar que la Iglesia no iba a poder dejar de seguir caminando en lo que ha sido el período más intenso de renovación y debate interno de toda su historia.

Este Concilio fue la reconciliación del Cristianismo católico con la primera modernidad. Fue una reconciliación parcial que dejó intactas las estructuras jurídicas de la Iglesia, y además, contradictoria: para llegar al consenso se incurrió en ambigüedades introduciendo concesiones a los grupos opuestos. Pero desbloqueó el impasse –el callejón sin salida que

se arrastraba desde hacía siglos– y fue un buen comienzo para un camino que se recorrería después, por lo que despertó enorme interés y desbordante vitalidad.

En realidad, el Concilio llegaba muy tarde a establecer el diálogo con la modernidad. La llamada “revolución cultural” de mayo del 68 implicó un avance notable de la modernidad en la sociedad ya inicialmente globalizada, que planteó nuevos cambios hasta entonces no contemplados: revolución cultural, sexual, femenina, crítica al poder, al Estado, a los valores establecidos.

La Iglesia Católica vivió estos cambios en plena efervescencia de la apertura conciliar. Como el resto de la sociedad, la Iglesia no pudo tener distancia crítica para prever las consecuencias de aquella nueva propuesta cultural.

Esto fue causa adicional no prevista de un gran malestar en el sector conservador de la Iglesia, que achacó al Concilio la desorientación que se estaba produciendo en la Iglesia, lo que desató una fuerte oposición interna al propio Concilio.

Desde los últimos años de Paulo VI, prevaleció en la Iglesia una postura neoconservadora, y sobre todo en los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, se realizaba una lectura y una interpretación del Vaticano II en conexión con la tradición anterior, y no con la novedad y el aggiornamento que había impulsado el Papa Juan.

El impulso conciliar se diluyó y se frenó en todas direcciones –liturgia, ecumenismo, colegialidad episcopal, autonomía de las

iglesias locales, responsabilidad de los laicos, profetismo de la vida religiosa... - y se pasó de la primavera conciliar al invierno eclesial. No es casual que el Papa polaco fuera parte del grupo minoritario del Vaticano II, que disenta de muchas de las propuestas conciliares. Si a esto se añaden los abusos sexuales del clero y los escándalos económicos de la Banca Vaticana, se comprende el descrédito en que había caído la Iglesia, y el éxodo de tantos fieles que la abandonaron.

El mensaje del Papa Francisco

El Papa Francisco, antes aun de discursos y encíclicas, ha venido realizando una serie de gestos y signos que han sido fácilmente captados por todo el mundo, que tienen un fuerte sabor evangélico y han ido cambiando el ambiente eclesial y suscitando la esperanza de una nueva primavera eclesial.

Clara intención de resaltar el valor de estos gestos simbólicos que saben a Jesús de Nazaret, antes de centrarse obsesivamente en problemas morales, se empeña en anunciar la gran alegría de la salvación que nos trae Jesús a través de una Iglesia pobre y de los pobres.

Mensajes de gran contenido pastoral, desde sus homilias diarias en la Capilla de Santa Marta hasta la Exhortación Apostólica sobre El anuncio del Evangelio en el mundo actual. Juan Pablo II y Benedicto XVI eran profesores universitarios, Francisco era pastor, como Juan XXIII. Y se ve que no está improvisando, su actuación es consecuencia de su trabajo pastoral en Buenos Aires. Los ambientes sociales y políticos lo han nombrado el Hombre del Año 2013.



Son diez desplazamientos que la Iglesia necesita implementar, según Francisco:

De una Iglesia poderosa, fría, que aleja a la gente, a una Iglesia pobre, cercana, sincera. Francisco se reconoce pecador: pide oraciones.

De una Iglesia moralista, obsesionada por el aborto, el control natal, el matrimonio homosexual, a una Iglesia que se centra en Jesucristo y recupera el Evangelio –pide a los jóvenes que pongan a Jesús en el centro de sus vidas.

De una Iglesia centrada en el pecado, que ha convertido la solicitud de sacramentos en una aduana inquisitorial, a una Iglesia ante todo hospital de campaña: que cure heridas de emergencia, que cuide la creación; con sacramentos no exclusivos para los perfectos; la convocatoria de un Sínodo

mundial de obispos sobre temas pastorales tales como la situación de los divorciados vueltos a casar, el matrimonio a prueba, revela un deseo de extender el campo de la misericordia a todas las situaciones conflictivas.

De una Iglesia encerrada en sí misma, con aire de invernadero, a una Iglesia preocupada por el sufrimiento humano, por el abandono de los jóvenes: vivimos en la burbuja del consumo, con el corazón anestesiado ante el sufrimiento ajeno; el Papa afirma que las confesiones religiosas del mundo deben aunarse para resolver el problema del hambre y de la falta de educación.

De una Iglesia encerrada en sí misma, a una que sale a la calle, a los márgenes sociales y existenciales: Francisco no teme una Iglesia minoritaria y pequeña con tal que sea levadura y semilla, y abra caminos nuevos; una Iglesia a la intemperie, en estado de misión.

De una Iglesia que discrimina a los que piensan diferente a una que respeta a las otras religiones, a los ateos, a los homosexuales, y dialoga con los no creyentes, con los judíos –“nuestros hermanos mayores”–, una Iglesia de puertas abiertas, atenta a los nuevos signos de los tiempos.

De una Iglesia de vuelta atrás, que añora el pasado, a una que considera irreversible el Vaticano II, que ha de implementar sus intuiciones sobre la colegialidad. Con su título de Obispo de Roma refrenda la colegialidad episcopal. El Papa reconoce que no tiene respuesta a todas las cuestiones, que hay que dar responsabilidad a los laicos, más protagonismo a la mujer.

De una Iglesia con pastores encerrados en sus parroquias, de clérigos que buscan hacer carrera, a pastores que caminen delante, en medio y detrás del pueblo: el cuatrismo es la lepra del papado.

De una Iglesia envejecida, triste, a una joven, alegre, levadura de la sociedad, con libertad de espíritu, con luz y transparencia, sin nada que ocultar, donde los jóvenes sean protagonistas.

De una Iglesia ONG piadosa, clerical, machista, narcisista, a una Iglesia Pueblo de Dios donde jueguen su papel relevante los laicos, las mujeres, las familias.

El Papa Francisco ha retomado el Vaticano II, que había quedado relegado: la Iglesia del Papa Francisco es la del Vaticano II, la misma que soñó Juan XXIII y que hasta ahora había estado frenada y diluida. Francisco viene de la Iglesia de Medellín y Aparecida, con obispos que fueron verdaderos santos Padres de la Iglesia: Helder Cámara, Samuel Ruiz, Monseñor Romero; la Iglesia de las comunidades de base, de la Biblia devuelta al pueblo.

Es mucho lo que ha realizado el Papa en su primer año, pero también es mucho lo que queda por hacer: sobre el modo de elegir al Papa y los Obispos; que los Sínodos sean no sólo consultivos; favorecer la autonomía y responsabilidad de las Iglesias locales.

La carga sobre el primado debe ser una tarea colegial de toda la Iglesia, por eso nos pide el Papa que seamos creativos y audaces. Mientras agradecemos a Dios el gran regalo del Papa Francisco, estemos dispuestos. 

«La liberación y promoción de los pobres»

(*Evangelii Gaudium* 187)

Gerhard Kruip

Sobre el telón de fondo latinoamericano del papa Francisco

El deseo que el papa Francisco expresó poco después de su elección, de que la Iglesia fuera una «Iglesia pobre y para los pobres» y, más aún, sus comentarios críticos sobre el capitalismo en *Evangelii gaudium*, han desatado una fuerte polémica que se extendió más allá de la prensa alemana y que se caracterizó tanto por un rechazo generalizado como por una gran ignorancia respecto a la situación de la Iglesia en Latinoamérica y su reorientación posterior al Concilio Vaticano II. En EE.UU., el Papa incluso fue tildado de «marxista» (por ejemplo, por el sitio web <http://www.rushlimbaugh.com>). Pero también para las discusiones es importante entender los comentarios del Papa considerando su origen latinoamericano y no tildarlos como «marxistas», desde una posición de derecha, ni tampoco proyectar en el Papa esperanzas utópicas desde una postura de izquierda. En este contexto, cabe dedicar una mirada a la «teología de la liberación», concepto que abarca una variedad de nuevos enfoques pastorales y teológicos desarrollados

con posterioridad al Concilio celebrado en Latinoamérica. El periódico inglés *Telegraph* anunció con fecha 8.1.2014 y refiriéndose al papa Francisco: «Liberation Theology is back.» ¿Es correcto definir al papa Francisco como teólogo de la liberación?

Las diferentes corrientes de la «teología de la liberación» y la «teología del pueblo» en Argentina

El reconocido teólogo argentino Juan Carlos Scannone, jesuita y cercano a Jorge Mario Bergoglio, habla de teologías de la liberación en plural, para así expresar la diversidad del «movimiento». Él identifica diferentes corrientes según la praxis que se refleja en ellas.

La primera corriente se basa en la praxis pastoral y reflexiona y acompaña el actuar pastoral de laicos, clérigos, sacerdotes y obispos comprometidos y muchas veces también es ejercida por ellos. Se encuentra en comentarios eclesiales de conocidos obispos, por ejemplo de Samuel Ruiz (México), del cardenal Paulo Evaristo Arns

(Brasil) o de Leonidas Proaño (Ecuador). Pero también se evidencia en los textos de las distintas asambleas de obispos, desde Medellín a Aparecida. La segunda corriente se originó en otro contexto muy distinto: en la lucha de grupos revolucionarios, los cuales se opusieron de forma organizada contra las dictaduras militares y, en esta oposición en parte también recurrieron a la violencia. Ellos fueron integrados por algunos clérigos, los cuales habían formado una alianza con los sandinistas en contra de la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua. Posteriormente a la revolución sandinista de 1979 también se integraron al gobierno sandinista. No es sorprendente que sus posiciones hayan sido considerablemente más radicales que aquellas de la primera corriente mencionada. Sin embargo, al considerar su situación, se tornan comprensibles y también son justificables en su mayoría. La tercera corriente considera a los pobres latinoamericanos como protagonistas de los cambios sociales y sostiene que podrán vencer el sistema existente con luchas históricas. Son sobre todo los mismos pobres que, conscientes de su rol histórico, reflexionan sobre su praxis desde la perspectiva de la fe cristiana. Este enfoque está fuertemente vinculado con los análisis de las ciencias sociales. En él, también tiene relevancia el marxismo, sin que se haya adoptado su ateísmo militante. La cuarta corriente finalmente se basa en la praxis del simple pueblo creyente y en la experiencia de que los pobres frecuentemente son más solidarios entre ellos que los individuos pertenecientes a la clase media, de que poseen cierta sensibilidad para determinar lo realmente importante de la vida y que han encontrado expresiones de una religiosidad popular, logrando una inculturación auténtica

de la fe en su mundo de vida. Desde luego no se debe idealizar el mundo de los pobres. Sin embargo, las teólogas y los teólogos de esta corriente se mostraron profundamente impresionados por la manera en que los pobres hacen frente a sus vidas y detectaron en ella cierta «sabiduría popular».

En Argentina, esta corriente se conformó bajo el concepto «teología del pueblo», refiriéndose a «pueblo» no en el sentido de nación, sino en el sentido del pueblo pobre con su cultura y su religiosidad popular. Uno de los representantes importantes de este enfoque, además de Juan Carlos Scannone, fue el teólogo Lucio Gera, al cual el papa Francisco estimaba tanto que ordenó que a su muerte, el 7 de agosto de 2012, fuera sepultado en la cripta episcopal de la Catedral de Buenos Aires, expresando así su agradecimiento y gran estima por él. Lamentablemente, existen pocos textos de Gera en idioma alemán. En su aporte para el programa de diálogo latinoamericano-alemán sobre las coincidencias entre la teología de la liberación y la doctrina social de la Iglesia enfatizó que la Iglesia debiera ser realmente «latinoamericana», implicando que debe estar «enraizada en este suelo cultural donde el proceso civilizador está marcado por la pobreza: no puede ser fiel a esta tierra sin estar enraizada en su suelo pobre».

Características fundamentales compartidas por todas las teologías de la liberación

Pese a esta pluralidad de corrientes de la teología de la liberación, la cual siguió diferenciándose durante años pasados respecto

a los diferentes grupos de pobres (mujeres, pueblos originarios, migrantes, etc.) y a los diferentes campos de la praxis, se pueden identificar algunas características fundamentales que comparten todas las teologías de la liberación.

La primacía de la ortopraxis

La primera de estas características fundamentales se puede esbozar con el concepto «primacía de la praxis». En diversos escritos sobre la teología de la liberación se sostiene que ésta constituiría un segundo paso que es reflejo del primer paso del actuar de las personas creyentes en una praxis de lo justo. Semejante praxis también sería valiosa cuando es ejercida por personas no creyentes. Sin embargo, la profesión de fe, la enseñanza catequética, un rito religioso o una teoría teológica no pueden prescindir nunca de semejante referencia a la praxis de lo humano y de lo justo. En este sentido, la ortopraxis tiene mayor importancia que la ortodoxia. Es un principio que ya se encuentra en la Biblia. En Mt 7:21, se afirma: «No todo el que me dice: Señor, señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.» El amor a Dios se debe expresar y concretizar en el amor al prójimo. «Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?» (1 Jn 4:20) Esto va de la mano con una dura crítica de una piedad, que haya perdido el nexo con la praxis de lo justo o ni siquiera lo busque. Una crítica parecida ya se encuentra en los escritos de los profetas del Antiguo Testamento, en los cuales se basa Jesús.

La opción por los pobres

La segunda característica fundamental es consecuencia directa de lo antes expuesto. El amor al prójimo debe dirigirse sobre todo a los pobres, ya que son ellos los marginados, los tratados de forma injusta y por esta razón deben gozar de un trato preferencial. Esta opción por los pobres ya se expresa en la Biblia y en muchas partes de la tradición eclesial, de modo que resulta algo sorprendente que en Latinoamérica en cierto modo haya sido necesario redescubirla. Según el discurso del juicio en Mateo 25, nuestra eterna salvación depende exclusivamente de lo que hayamos hecho –o más precisamente lo que no hayamos hecho– por los hermanos «más pequeños» de Jesús (Mt 25: 40.45). En el Magnificat, María expresa la implicancia de la llegada del hijo de Dios a la Tierra: «A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos» (Lc 1:53). Para los cristianos, la opción por los pobres tiene una razón teológica aún más profunda, ya que está arraigada en la encarnación de Cristo. Fue algo que el papa Benedicto XVI expresó en 2007 en Aparecida, sosteniendo que «la opción por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza» (véase 2 Cor 8:9).

La opción por los pobres no solo significa el estar por los pobres, sino sobre todo el luchar junto con ellos por una mejora de su situación. Ellos no deben percibirse como meros objetos de ayuda, sino deben tomarse en serio como sujetos con su dignidad y sus experiencias. Si bien durante los primeros años con frecuencia se hablaba de que la Iglesia debiera servir como voz de los sin

voz, posteriormente el foco se ha desplazado, exigiendo que la Iglesia debe promocionar a los pobres para que éstos puedan alzar sus propias voces. En la praxis, este empoderamiento se lleva a cabo en las comunidades eclesiales de base, en cursos de liderazgo y en el fomento de auto-organizaciones, tales como las cooperativas rurales o movimientos de barrio.

Superar las «estructuras de pecado»

La tercera característica fundamental surge de la comprensión de que la pobreza frecuentemente radica en causas que no se pueden atribuir a la incapacidad o a malas intenciones de particulares, sino más bien a instituciones y estructuras sociales. Éstas también han sido denominadas como «estructuras de pecado», un concepto de la encíclica social *Sollicitudo rei socialis* que pasó a formar parte del mensaje social del Papa (para facilitar la comprensión, se debe considerar que las afirmaciones fueron hechas durante el período del Conflicto Este-Oeste): «Por tanto, hay que destacar que un mundo dividido en bloques, presididos a su vez por ideologías rígidas, donde en lugar de la interdependencia y la solidaridad, dominan diferentes formas de imperialismo, no es más que un mundo sometido a estructuras de pecado.» (SRS 36) Esto desde luego no quiere decir que las estructuras puedan «pecar» por sí mismas, ya que queda claro que «se fundan en el pecado personal y, por consiguiente, están unidas siempre a actos concretos de las personas, que las introducen, y hacen difícil su eliminación» (SRS 36). Ahora bien, por el mismo hecho de haber sido originadas

por personas, también pueden ser modificadas por personas. También los cristianos y la Iglesia deben comprometerse en pos de reformas estructurales, dondequiera que sean necesarias. Mientras una teología de la liberación de orientación marxista planteaba el cambio de las estructuras sobre todo respecto a la superación del modo de producción capitalista con su libre mercado y la propiedad privada de los medios de producción, las teologías de la liberación no marxistas amplían el concepto en el sentido de reflexionar sobre estructuras que proporcionan incentivos erróneos, en el marco de una economía social y ecológica de mercado con regulación estatal.

La Iglesia como pueblo de Dios

En base a los principios de la ortopraxis y la opción por los pobres, la Iglesia se entiende como institución que no existe como finalidad en sí, sino que debe ponerse al servicio de esta praxis y de los pobres. Ya en *Gaudium et spes*, se hace hincapié en la responsabilidad eclesial de «continuar [...] la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido» (GS 3). Consecuentemente, en *Lumen gentium* se introduce una jerarquía eclesiástica que parte del servicio de la Iglesia al pueblo de Dios: «Pues los ministros que poseen la sacra potestad están al servicio de sus hermanos [...]» (LG 18)

Por este motivo, la relación entre el clérigo y los laicos se ha desarrollado de forma muy distinta en Latinoamérica, con excepción de algunos círculos muy conservadores de

la Iglesia. Por regla general, es menos distanciada y el trato es menos formal, ambos grupos se relacionan entre ellos con mayor desenvoltura. Algunos teólogos de la liberación han analizado las estructuras de poder al interior de la Iglesia desde la perspectiva de la sociología de la organización, lo cual seguramente incidió en el agravamiento del conflicto con el Magisterio de la Iglesia a mediados de la década de 1980. Las críticas respecto al clericalismo se plasmaron también en diferentes puntos de los documentos emitidos por las asambleas de los obispos latinoamericanos. Sin embargo, tras la ratificación del documento de Aparecida en 2007, una redacción final efectuada en Roma intervino el texto de modo que su significado fue parcialmente desfigurado en las partes de mayor autocritica. Por ejemplo, en el párrafo n.º 100 se eliminó tanto la denuncia de «cierto clericalismo» como el lamento de una falta de «autocrítica» en la Iglesia. Es de suponer que también Jorge Mario Bergoglio se haya molestado. En la actualidad, plantea la crítica entonces eliminada en su ejercicio como Papa.

¿Es correcto definir al papa Francisco como teólogo de la liberación?

Si definimos la teología de la liberación de manera muy acotada, de modo que abarque exclusivamente aquellos enfoques que signan de forma explícita bajo este concepto o eventualmente solo aquellos cuyas bases están fuertemente marcadas por elementos teóricos del marxismo, el papa Francisco no sería parte de esta corriente. Ahora bien, si clasificamos las teologías de

la liberación según el contexto de su génesis y las entendemos como praxis eclesial y reflexión teológica, correspondientes a las características fundamentales mencionadas, reconoceremos que el papa Francisco tiene sorprendentemente muchas cosas en común con ellas, sobre todo con la cuarta corriente, la «teología del pueblo». Es algo que se revela en muchos de los gestos y comentarios del Papa. A continuación, me limitaré a su más reciente carta apostólica *Evangelii gaudium*.

«Liberación»: un concepto con muchas dimensiones

En un primer paso, se puede analizar si el papa Francisco emplea el concepto «liberación» y de qué forma lo hace. En la década de 1970, el campo semántico «liberar/liberación» se plasmó en mayor medida en el idioma pastoral y teológica de la Iglesia latinoamericana. Con él, no siempre se hace referencia a la liberación de estructuras injustas, sino que se usa cada vez más en sentido teológico, refiriéndose a la liberación del pecado y de la muerte, reemplazando parcialmente a la «salvación». No obstante, la teología de la liberación fortalece el vínculo entre ambos conceptos. Tal y como la liberación de los pobres de estructuras injustas hace referencia a la salvación escatológica y tiene un sentido teológico, así la fe en la salvación también debe concretizarse en una praxis liberadora. El papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, usa cuatro veces el sustantivo «liberación», 17 veces el verbo «liberar» y de ellas seis veces como participio («liberado»). En EG 187, el papa Francisco escribe, coincidiendo plenamente con el espíritu de la teología de la liberación:

«Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo.» En este contexto queda claro que no constituye simplemente una exigencia «mundana», sino que va estrechamente unida a los sucesos de la salvación y la promesa de salvación entregada por Dios, tal y como se manifestó en la liberación de Egipto (EG 187). «La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros [...]» (EG 188) y que finalmente significa una «liberación del pecado y de la muerte» (EG 1, 265). También en aquellos ámbitos donde se trata, por ejemplo, de la liberación de vicios (EG 69, 208), está implícito el estrecho vínculo con el compromiso para con los otros (EG 9, 89, 169, 254, 283). Es el espíritu santo, el «que libera de estar centrados en nosotros mismos» (EG 97, 178). Además es frecuente que la liberación sea vista como punto de partida de un compromiso renovador (EG 24, 87, 164, 168, 273). Incluso la misma Iglesia necesita de liberación: «¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!» (EG 97, véase el numeral 89).

La prioridad de la praxis ante la teoría

En analogía a la teología de la liberación, el papa Francisco también valida la prioridad de la praxis ante la teoría. En *Evangelii gaudium* habla de forma algo intrincada de «la

absoluta prioridad de la “salida de sí hacia el hermano”» (EG 179). Lo principal es la forma de relacionarnos entre nosotros, de que seamos justos y misericordiosos. El Papa en este contexto incluso habla de una «absoluta prioridad». Esto quiere decir, que la caridad hacia las personas es más importante que toda moral, toda teología, todo dogma o rito religioso. En el numeral 177 sostiene: «El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros.» Esto también repercute en la «jerarquía de verdades», proclamada durante el Concilio y recordada por el papa Francisco. La importancia de las afirmaciones sostenidas por la Iglesia varía «por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana», el cual el papa Francisco ve precisamente en la exigencia por una relación de caridad con el prójimo. Aquella jerarquía vale «tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral» (EG 36). Por consiguiente, «se produce una desproporción» si un párroco «a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia» o «cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios». (EG 38)

Justicia para los pobres

Es inequívoca la forma en que el papa Francisco se declara partidario de la opción por los pobres: «La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero

hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.» (EG 195) El Papa aclara el significado teológico de esta opción, haciendo referencia a la Biblia, a la teología de los padres de la Iglesia y a toda la tradición eclesial. En este contexto, lamenta que la claridad de estas afirmaciones haya sido relativizada frecuentemente por la misma Iglesia. «Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor. ¿Para qué complicar lo que es tan simple?» (EG 194) A continuación, se aborda la relación entre ortopraxis y ortodoxia, que al menos debería mantenerse en proporciones iguales. «No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría.»

Para el papa Francisco, los pobres, en analogía con la teología de la liberación, no constituyen objetos de ayuda, sino que son personas con sus propias experiencias y que se deben considerar seriamente en su calidad de sujetos. Incluso habla de la «autoridad doctrinal» de los pobres, tematizando un aspecto que, en los conflictos de la década de 1980, constituyó uno de los temas más polémicos. Los pobres «tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. [...] Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos,

a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG 198).

La remoción de injusticias estructurales

El Papa reflexiona las causas de la pobreza en categorías que perfectamente corresponden al análisis social, tales como mecanismos, sistemas o estructuras. No ignora la responsabilidad individual ni la necesidad de un cambio personal, pero está plenamente consciente de la dialéctica del cambio de conciencia y de los cambios estructurales necesarios. «Así como el bien tiende a comunicarse, el mal [...] tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social [...]. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte.» (EG 59) En el ámbito económico, ve como problema de trasfondo la idolatría del dinero (EG 55) y la ideología de la «autonomía absoluta de los mercados» (EG 56). Él estima que el «sistema social y económico es injusto en su raíz» (EG 59) Desde luego que aquí es necesario analizar con mayor profundidad en qué consisten aquellas estructuras que llevan a injusticias y cuáles podrían ser opciones realistas para cambiarlas. No es responsabilidad de un Papa el dar respuestas concretas a esta pregunta. Sin embargo, no es suficiente con responder al análisis de estructuras injustas tan solo con exigencias morales de un mundo mejor y sin proponer estructuras alternativas. Seguramente, sería necesario implementar un diálogo entre la teología, la ética social

y las ciencias económicas y sociales. En el numeral 204, el Papa entrega una descripción general de las responsabilidades correspondientes en este contexto: «El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres[...].»

Alegato por una Iglesia dedicada al servicio
Es interesante que el Papa también señale estructuras, cuando se refiere a reformas internas de la Iglesia. «Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador [...].» Ahora bien, también destaca la otra cara de la moneda. «Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin “fidelidad de la Iglesia a la propia vocación”, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo.» (EG 26, también véase el numeral 27) Tampoco excluye su propio cargo. «También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral.» (EG 32)

El papa Francisco destaca una y otra vez que la Iglesia no es una finalidad en sí, sino que su razón de existencia es el Evangelio. Por tanto, no quiere «una Iglesia preocupada por ser el centro [...]. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo [...]. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas

que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37).» (EG 49) Su crítica eclesial se torna especialmente aguda cuando, so pretexto del apego a las tradiciones y de la piedad, se pretende a «obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás» (EG 70). Critica al estilo de vida eclesial que «lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana» y que se da incluso entre aquellos actores eclesiales que «aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales» (EG 80). Con especial dureza critica a aquellos cristianos que «se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar». (EG 94) En general, ataca duramente el tipo de Iglesia que no está al servicio. «Queda claro que Jesucristo no nos quiere príncipes [...], sino hombres y mujeres del pueblo. Ésta no es la opinión de un Papa ni una opción pastoral entre otras posibles; son indicaciones de la Palabra de Dios tan claras, directas y contundentes que no necesitan interpretaciones [...].» (EG 271)

Conclusión

Al comparar las características fundamentales compartidas por todas las teologías

de la liberación con la teología que el papa Francisco sustenta en su carta apostólica *Evangelii gaudium*, solo queda la conclusión de que existen muchas coincidencias. Es decir, es absolutamente legítimo considerar al papa Francisco como teólogo de la liberación, condición que se manifiesta en el hecho de que se centra en el mensaje esencial del Evangelio, el cual es un mensaje positivo de un Dios filantrópico y justo y que exige que también los creyentes se destaquen por una praxis de lo justo y humano. El Papa representa la opción por los pobres, incluye el nivel estructural a la crítica eclesial y desea una Iglesia que se ponga al servicio de las personas, una «Iglesia pobre para los pobres». Con esto, el papa Francisco no solo demuestra ser un «hijo de la Iglesia», sino también un partidario de la teología de la liberación, sobre todo de la argentina «teología del pueblo».

Sobre la persona del autor

Gerhard Kruip se ha desempeñado como catedrático de la Facultad 01 (Teología católica y teología evangélica) de la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia (Alemania) desde el año 2006 y actualmente también ejerce como su decano. Entre otras funciones, es asesor de la Comisión VI para Asuntos Sociales y de la Subcomisión para Contactos con Latinoamérica de la Conferencia Episcopal de Alemania. 

Korrespondenz 68 (3), (2014), pp. 119-124; Wiemeyer, J.: «Papst Franziskus und die Wirtschaft. Anmerkungen zum apostolischen Schreiben „Evangelii gaudium“» en: Amosinternational 8 (1), (2014), pp. 50-53.

³ Véase Scannone, J. C.: Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia. Madrid, Buenos Aires (1987), pp. 53-66.

⁴ Para una reseña biográfica de estos obispos, véase Meier, J. (ed.): Die Armen zuerst. 12 Lebensbilder lateinamerikanischer Bischöfe. Maguncia (1999).

⁵ Para una interesante lectura sobre este tema, véase a Eckholt, M.: «"...bei mir erwächst die Theologie aus der Pastoral". Lucio Gera – ein „Lehrer in Theologie“ von Papst Franziskus» en: Stimmen der Zeit (3) (2014), pp. 157-172.

⁶ Gera, L.: «Evangelisierung und Förderung des Menschen» en: P. Hünemann, J. C. Scannone y C. M. Galli (eds.): Wissenschaft, Kulturelle Praxis, Evangelisierung. Maguncia (1993) (Lateinamerika und die Katholische Soziallehre. Ein lateinamerikanisch-deutsches Dialogprogramm. Teil 1), pp. 245-299, aquí 299. En español: Evangelización y promoción humana. En: Hünemann, Peter; Scannone, Juan Carlos (Ed.): América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia. Tomo II : Identidad cultural y modernización. Buenos Aires: Paulinas (1991), 23-90, aquí 89..

⁷ Sobre tendencias recientes, véase el sitio web: Plattform Theologie der Befreiung, <https://sites.google.com/site/befreiungstheologie/>.

⁸ Benedicto XVI: «Eröffnungsansprache zu Beginn der 5. Generalversammlung am 13. Mai 2007» en: Sekretariat der Deutschen Bischofskonferenz (ed.): Aparecida 2007. Schlussdokument der 5. Generalversammlung des Episkopats von Lateinamerika und der Karibik, Mai 2007. Bonn (2008) (Stimmen der Weltkirche, 41), pp. 320-342, aquí las pp. 327-328. En español: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070513_conference-aparecida_sp.html, aquí no. 3.

⁹ Véase, por ejemplo, a Boff, L.: Kirche: Charisma und Macht. Studien zu einer streitbaren Ekklesiologie. Düsseldorf (1985). En español: Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 1982.

¹⁰ Para mayores detalles sobre el tema, véase a Krauß, Ch.; Kruip, G.: «In Selbstblockaden verstrickt: Römische Korrekturen am Schlussdokument von Aparecida». En: Herder Korrespondenz 61 (2007) 9, 2007, pp. 450-453.

¹¹ Para una reseña más amplia de las posiciones del papa Francisco, véase a Erbacher, J.: Papst Franziskus. Aufbruch und Neuanfang. München (2013); Holztrattner, M. (ed.): Innovation Armut. Wohin führt Papst Franziskus die Kirche? Innsbruck et al. (2013); Waldenfels, H.: Sein Name ist Franziskus. Der Papst der Armen. Paderborn (2014).

¹ Papa Francisco : «Evangelii gaudium». Online en español: http://www.vatican.va/holy_father/francesco/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium_sp.pdf.

² Para comentarios relacionados, véase Hengsbach, F.: «Der Papst irrt – der Papst hat recht. „Evangelii gaudium“ in der Sicht von Ökonomen» en: Herder

Las reformas de Francisco

con el “método Guadalupe”

Rafael Landerreche.

Sociólogo y actualmente misionero laico en la parroquia tzotzil de San Pedro Chenalhó,
Dioc. de San Cristóbal de las Casas.

rafalgm@yahoo.com

El título de este artículo no es mío sino de una entrevista en Internet con el cardinal Rodríguez Maradiaga, coordinador del grupo de consejeros del Papa. Pero como la nota realmente no dice nada de lo que sugiere el título me pareció que valía la pena retomarlo, porque sí existe un “método Guadalupe” para reformar la Iglesia.

Me refiero a cosas que todos ven que necesitan cambiar: 1) El largo invierno eclesial que ha durado casi treinta años y que parecería - Dios quiera- que va llegando a su fin con Francisco y 2) La terrible corrupción que se ha incrustado en las estructuras de la Iglesia (lepra la llamó en alguna ocasión el papa Francisco) de la que el caso Maciel es una manifestación notoria.

Las reformas de Francisco

Tomando la frase del título tal como me la encontré, comenzaré con “las reformas de Francisco” para después seguir con el “método Guadalupe”.

La insólita renuncia de Benedicto XVI ha ayudado a que nadie pueda ignorar lo que

algunas voces clamaban desde hacía tiempo: que urgía enfrentar la corrupción al interior de la Curia romana. Como dijo un cardenal que participó en ambos cónclaves: en 2005 se hablaba de los nuevos retos de la evangelización, de China, de África, del mundo y sus problemas, pero en 2013 sólo se hablaba de la Curia. Este fue el ambiente que precedió y, de alguna manera hizo posible la elección de Jorge Bergoglio.

Además de expresar bien lo que quiere con sus palabras, Francisco también sabe hablar con signos. El primer signo fue la elección del nombre. Y esto fue complementado con una anécdota de lo sucedido en el momento de la elección que al parecer el mismo Francisco dio a conocer. En el momento que los cardenales se dieron cuenta de que ya había un resultado definitivo, el que estaba sentado junto a Bergoglio le comentó: “podrías escoger el nombre de Adriano”.

Adriano VI o Adriano de Utrecht fue el último papa no italiano hasta que fue elegido el polaco Wojtyła casi 500 años después; le tocó gobernar la Iglesia en pleno boato del Renacimiento, cuando los Borgias y los Medicis se turnaban en el trono papal y lo utilizaban para expandir sus dominios y po-

sesiones. Adriano tiene fama de haber sido el papa que enfrentó todo eso y realizó – por lo menos intentó- la reforma de la Curia romana. Pero lo mejor es leer directamente sus palabras cuando fustigaba los abusos, el nepotismo, las simonías y otras lindezas del clero romano:

“Dios ha permitido este castigo con el fin de advertir a su Iglesia de los pecados de los hombres y, en especial, de los que cometen clérigos y prelados... Hubo durante muchos años grandes abominaciones espirituales y abusos en esta Santa Sede, la perversión creció por todas partes y no es sorprendente que la enfermedad se haya extendido de la cabeza a todos los miembros... ninguno de entre nosotros ha hecho lo que convenía.... El mundo nos pide ansiosamente la reforma y somos claramente responsables de ello...”¹

Pero Bergoglio no quiso llamarse Adriano y escogió en cambio llamarse Francisco. Probablemente, como pastor de la Iglesia universal, vio más apropiado dedicar sus energías a anunciar el Evangelio, predicar la pobreza de palabra y obra y llamar a todo mundo a la conversión, que ponerse a actuar como un fiscal, investigando y mandando arrestar delincuentes. Sin embargo, aun reconociendo la justeza de la decisión de Bergoglio, el dejar fuera a Adriano conlleva el peligro de no atender adecuadamente a las necesarias reformas internas. Aunque es cierto que ya ha tomado varias medidas importantes en esa línea, en particular referentes al “Banco Vaticano”.

Considero que tendría ventajas juntar el “método Adriano” con el “método Francisco”. Es lo que nos ofrece precisamente el “método Guadalupe”. De aquí en adelante lo llamaré el Nican Mopohua. Ciertamente este relato incluye otros muchos elementos sumamente ricos y sugerentes; aquí me limitaré a uno de ellos, muy ilustrativo para unir ambos “métodos”.

El método de reforma eclesial del Nican Mopohua

El Nican Mopohua tiene en común con la historia de San Francisco de Asís y con el “método” franciscano el tomar la construcción del templo como imagen de la reforma de la Iglesia. En un caso es la reconstrucción del templo en ruinas, en el otro es la construcción de un nuevo templo en un lugar diferente. La historia guadalupana tiene el elemento adicional de poner en relieve el lugar geográfico-social del templo con todo el simbolismo que conlleva la oposición Tepyac (lugar de la tradición indígena, donde el indígena es respetado, la periferia) versus México-Tlatelolco (lugar donde se han asentado los opresores, donde el indio no anda y no para, el centro, donde su palabra carece de valor). Otra coincidencia es el protagonismo de los pobres en esa labor constructora y una más es que el pobre tiene que viajar (desplazarse desde su territorio hasta el territorio del poder) para convencer a la autoridad (papa Inocencio, obispo Zumárraga). Pero el Nican Mopohua agrega otro elemento que es el que correspondería al “método Adriano” y que es lo que le falta al “método franciscano”. Para valorar ese elemento nada mejor que el caso de la corrupción eclesial

¹ http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo=bio_adrianovi

que acompañó la renuncia de Benedicto y la elección de Francisco.

Una de las paradojas del papa argentino es que, proponiéndoselo o no, ha logrado que el tema omnipresente a la hora de su elección quede casi olvidado (aunque no resuelto) una vez que empezó a actuar. Pero el caso Maciel sigue siendo un escándalo para muchos: para algunos quizá es ocasión de ventilar sus resentimientos contra la Iglesia, pero para otros, sinceramente fieles a Ella, no deja de ser una hiriente piedra en el zapato; un escándalo pues, en el sentido netamente evangélico. Hay dos hechos incontrovertibles que muchos buenos católicos no pueden compaginar: Juan Pablo II avaló y hasta alabó públicamente a Maciel y Juan Pablo II fue formalmente canonizado por la Iglesia. ¿Cómo es eso posible?

Hay una muy humana tentación contra la que Francisco rápidamente nos alertó desde el principio de su gestión: la de ponerse a asignar culpas. Pero no asignar culpas no significa renunciar a entender. Y ahí es donde viene en nuestra ayuda el Nican Mopohua, que no asigna culpas sino simplemente describe y ubica las realidades que ve, pero con una finura tal que resulta sumamente iluminadora. Más aún, podríamos decir que el Nican Mopohua fue escrito para, entre otras cosas, tratar un problema muy parecido al de Juan Pablo II: Zumárraga era un hombre de una gran santidad personal, incluso llegó a jugarse la vida para defender a los indígenas. Pero algo en su accionar no acababa de cuadrar con esa defensa. La gran aportación, histórica y eclesiológica de ese texto es permitirnos comprender esa contradicción.

La clave de la iluminación del Nican Mopohua es algo que generalmente es pasado por alto o hasta distorsionado. Es el papel de lo que algunos llaman los “criados” –o los “familiares”– del obispo, pero que es mucho más acertado seguir llamando con la traducción clásica de Primo Feliciano Velázquez, “unas gentes de su casa en quienes podía confiar”.

El problema de Zumárraga era tener “unas gentes de su casa en quienes podía confiar”. Ahí está dicho todo con una sutileza y precisión sublimes. Ahí está la raíz del mal. Así es que hay que desentrañar quiénes eran esas gentes, por qué eran de su casa y por qué el obispo podía confiar en ellas mientras desconfiaba de quien sí era digno de confianza.

“Unas gentes de su casa en quienes podía confiar”

El Nican Mopohua nos da a conocer desde el principio cuál va a ser el desafío central: Tonanzin pide un templo a Juan Diego y éste tiene que convencer al obispo. Ahí queda claro que la trama se desarrollará alrededor de la pregunta: ¿logrará Juan Diego convencer al obispo? Frente a ello el protagonista Juan Diego será ayudado por el personaje central (la Virgen); mientras en el lado contrario, encontrará opositores (las “gentes de su casa en las que el obispo podía confiar”). Ellos falsean la historia e inventan calumnias contra Juan Diego: “eso fueron a informar al señor obispo, inclinándole a que no le creyera: le dijeron que no más le engañaba; que no más forjaba lo que venía a decir, o que únicamente soñaba lo que decía y pedía”. Y por si esto fuera poco, además amenazan con la violencia física.

Como ya lo notamos el Nican Mopohua no se pone a adjudicar culpas, simplemente constata realidades. En todo este episodio no nos dice si el obispo es culpable o inocente, simplemente constata que no es ajeno a esa persecución. Clodomiro Siller ha resaltado a partir del texto náhuatl el fuerte tinte inquisitorial y persecutorio que tienen las palabras del obispo, quien “Mandó inmediatamente a unas gentes de su casa, en quienes podía confiar, que le vinieran siguiendo y vigilando mucho a dónde iba y a quién veía y hablaba.”

Hacia el final de la obra, cuando la Virgen ha entregado ya las flores a Juan Diego, le da una instrucción de sólo mostrarlas al obispo. El autor pone ahí esa advertencia porque quiere resaltar cuán opuestos están al proyecto de la Virgen los que obligan a Juan Diego a desobedecerla:

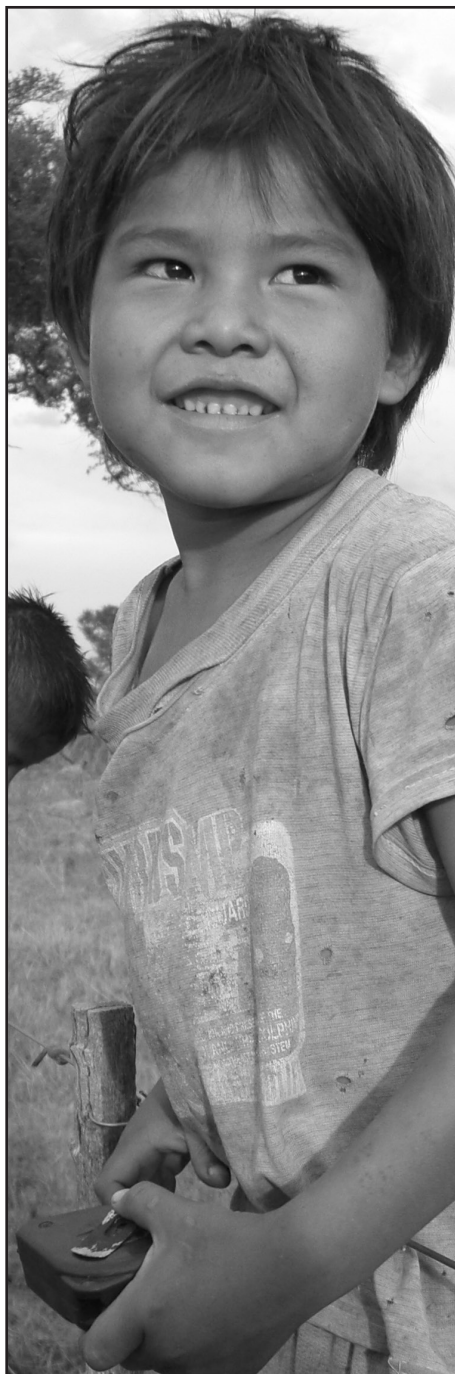
“Viendo Juan Diego que no les podía ocultar lo que traía, y que por eso le habían de molestar, empujar o aporrear, descubrió un poco que eran flores”.

Resumiendo: El obispo es presentado en el Nican Mopohua como una persona bondadosa pero que no cree en la palabra del indígena (“me recibió benigneamente y me oyó con atención; pero en cuanto me respondió, pareció que no lo tuvo por cierto”); en cambio pone su confianza en unas gentes que son unos bribones, embusteros y enemigos acérrimos del indígena. Pero, ¿quiénes son o a quién representan estas misteriosas “gentes de su casa” que no son meramente los “criados” del



obispo? Una buena pista nos la puede dar Bartolomé de las Casas.

En cierta ocasión unos españoles quisieron chantajear a Las Casas al darle la noticia de que algunos de sus hermanos dominicos habían muerto a manos de unos indígenas del Caribe. Argumentaban que eso demostraba que los misioneros tenían que ir acompañados por los conquistadores para que los protegieran. Y el buen fraile les contestó como acostumbraba, claridoso y sin rodeos. ¡Pues aunque hubieran sido 20 ó 40 los frailes martirizados! ¡De ninguna manera se justifica imponer la cruz con la espada y para eso están los misioneros, para dar la vida como Jesucristo que los envió a predicar sin alforja y sin espada! Además, añadía



con precisión Fray Bartolomé, a quienes los indígenas rechazan por las armas y con sobrados motivos es a los conquistadores, no a los misioneros, pero, si los indígenas los ven llegar, comer y beber y convivir juntos, ¿cómo habrían de distinguirlos, si para ellos no son más que los extranjeros que llegaron por el mar?

Las gentes de su casa en quienes podía confiar el obispo, no son sino los españoles conquistadores, opresores y enemigos de los indígenas, con quienes los frailes comían, bebían y convivían juntos; y mientras los misioneros siguieran confiando en ellos y no se deslindaran claramente de ellos y de sus acciones no podrían ser verdaderos evangelizadores porque no les dejarían escuchar la voz de los indígenas y al no escuchar a éstos tampoco podrían escuchar la voz de Dios (que les hablaba a través de ellos y de su Madre santísima). Las Casas se la pasaba denunciando a los conquistadores que criticaban y calumniaban a los indígenas para justificarse a sí mismos ¿Cuántas veces no denunció las obras de historiadores y cronistas de Indias que no eran más que calumnias y ataques a los indígenas para ocultar y disimular las agresiones, exacciones, violencias e infinitas injusticias que se hacían contra los naturales de estas tierras! ¿Qué no dijeron con este fin los conquistadores? Que los indígenas eran flojos, estúpidos, irracionales, incapaces de entender el Evangelio y de vivir la vida civilizada, amén de idólatras, sodomitas, caníbales y otras lindezas por el estilo.

El Nican Mopohua refleja la misma denuncia de Las Casas, solo que en otro

tono. Pero ambas son la voz del ungido del Señor que anuncia la buena nueva a los pobres y la liberación a los oprimidos.

Conclusión

El Nican Mopohua nos permite juntar el “método Adriano” con el “método Francisco”; nos permite relacionar el problema, en apariencia solo particular y localizado, de la corrupción en la Curia, con el problema universal de la conversión de la Iglesia y, cabe decir, con el tema estructural de la convivencia del personal de la Iglesia con los responsables de oprimir a los pobres. Si el prelado es tan vulnerable a las manipulaciones (des) informativas de las gentes que lo rodean, es porque no se ha deslindado de las personas y de las estructuras que oprimen al pueblo. Hablamos al comenzar de dos grandes problemas que exigía una reforma en la Iglesia, el largo invierno eclesial y la corrupción en la Curia.

¿No aporta el Nican Mopohua una muy interesante clave para interpretar las contradicciones a las que nos referimos? El hecho de que Francisco haya decidido fijar su residencia en Santa Marta- por así decirlo, la periferia del Vaticano- ¿no confirma la hipótesis de que es de crucial importancia para un pastor cuidar quiénes son las “gentes de su casa”²?

2 La trascendencia de este punto que, huelga decirlo, remite al todo el movimiento de *inserción* que renovó la vida religiosa en América Latina, la vuelve a poner en relieve otro obispo-misionero a quien podríamos llamar *guadalupano*, como Las Casas. Vasco de Quiroga escribía, citando a un autor contemporáneo: “aquí en casa todos los más, sacando pocos, somos de baja suerte y de poco”. Vasco de Quiroga, *Información en Derecho*. Edición de Carlos Herrejón. SEP Cultura. México 1985, p. 211.

En otras palabras, lo que nos está diciendo el “método Guadalupe para la reforma de la Iglesia” es que el Papa no podrá reformar la Curia si no escucha a los pobres, más aún, si no establece una alianza real y operativa con ellos. Esto es algo que los políticos que de veras han llevado a cabo reformas para beneficio del pueblo y contra los grandes intereses económicos lo saben muy bien. Lázaro Cárdenas sabía que no podría enfrentar a los gigantes petroleros si el pueblo no se movilizaba. Dicen que Franklin D. Roosevelt, en medio de una huelga recibió en sus oficinas a una delegación sindical; después de escucharlos atentamente les dijo: “ya me convencieron, ahora salgan a marchar por las calles y oblíguenme a hacerlo”.

A un año del inicio de su pontificado ya han aparecido variados comentarios sobre la labor de Francisco. Muchos coinciden en señalar lo bien que ha empezado pero también lo mucho que falta por hacer. Tanto por su edad como por el método (“franciscano”) elegido cabe legítimamente la pregunta de si logrará la reforma de la Iglesia/Curia que es tan urgente. Es razonable suponer que al fin de su mandato habrá una reacción de los que se han visto amenazados o desplazados por Francisco. Por supuesto la canasta de sorpresas de quien “sopla donde quiere” no se agota con un Bergoglio. Pero pase lo que pase, el camino ya está claramente señalado por Francisco y por Guadalupe. Nos toca a nosotr@s seguirlo. 

El Papa Francisco

y la situación de las mujeres en la Iglesia

Dra. Marilú Rojas Salazar, mstl.

La situación de Anomía

En mi opinión, las mujeres nos encontramos en una situación de anomía en la vida de la iglesia, en la sociedad, como en las religiones. ¿A qué me refiero a estar en una situación de anomía? La anomia de acuerdo a Émile Durkheim se debe al actuar de un sujeto social externo que se manifiesta en ausencia de normas en relación con el éxito en un papel dentro del sistema.

La regulación ética y moral correspondiente -codificada en normas sociales- queda obsoleta en la función de favorecer la solidaridad orgánica, por lo que se produce una *desinstitucionalización* por falta de los referidos valores normativos, en un abanico que va desde los usos y costumbres hasta el extremo más grave de la falta de equidad, igualdad, oportunidades y reconocimientos sociales para avanzar al siguiente escalón de nuevos bienes culturales, religiosos o societarios del progresivo estadio de desarrollo.¹

Según el sociólogo Durkheim, la anomía es la incapacidad de una sociedad de propor-

cionar a los individuos los medios necesarios para lograr metas dentro de la estructura social. Esto mismo puede aplicarse a lo que actualmente estamos viviendo las mujeres en la estructura eclesial, ya que ésta es también una sociedad.

La anomía implica también, de acuerdo a Durkheim, un colapso de gobernabilidad, y aunque, la estructura de gobernabilidad de la iglesia jerárquica no está colapsada del todo, si hay una fuerte crisis de credibilidad, de honestidad y transparencia hacia la estructura eclesiástica vaticana.

Este colapso ha venido a mostrarse públicamente con la renuncia de Benedicto XVI, el llamado papa emérito. El cual ha dejado tras de sí una crisis ética y moral a nivel eclesial fruto de los escándalos de pederastia, pedofilia, corrupción económica, lavado de dineros en la banca vaticana, y una iglesia que es abandonada por sus miembros quedando en entre dicho sus discursos morales, su coherencia evangélica, su credibilidad, y su inspiración en Jesús de Nazaret.

Lo cual ha conducido a elegir a un papa no europeo, alejado de los escándalos y que mantenga una línea de cercanía con el

¹ Emile Durkheim. *La división social del trabajo*. Madrid: Akal, 1987.

pueblo. Francisco ha venido a constituirse como la imagen y figura ‘salvadora’ de una estructura eclesial cuya imagen pública estaba en entredicho.

Hasta ahora Francisco se ha mostrado como un Papa cercano, que reivindica a la teología de la liberación y al discurso de la opción preferencial por los pobres, que quiere limpiar la imagen de la Iglesia, que intenta sanear a toda costa las corruptelas de la institución, y rompe con los protocolos establecidos.

Francisco se ha constituido como el Papa ‘reformador’ y ha promulgado una especie de reforma radical económica, política y religiosa al interior de la curia vaticana, lo cual no es sencillo, ni fácil de lograr, teniendo en cuenta el largo periodo que duró sin ser revisada radicalmente ésta institución tan poderosa.

Sin embargo, Francisco parece que ha ido cerrando la puerta a las mujeres en la Iglesia, esto en cuanto al sacerdocio, lo que implica que las mujeres en las iglesias sigamos en calidad de colaboradoras, servidoras, trabajadoras, hacedoras de las labores pastorales y catequéticas, pero sin ninguna posibilidad de reconocimiento, y menos de acceder a los puestos de liderazgo. Ello implica que sigamos siendo personas de segunda categoría y personas sin derechos a tomar decisiones en la iglesia.

La propuesta de dar títulos honoríficos a las mujeres como posibles cardenales, no resuelve el asunto, pues es eso, un título honorífico, pero no una ordenación ministerial. Esto sería como una especie de cuota de género que la iglesia quiere cubrir, pero sin aceptar

del todo el liderazgo ordenado y reconocido de las mujeres en la Iglesia.

Lamentablemente los usos y costumbres de la iglesia católica atentan contra la dignidad humana de las mujeres quienes somos la mayoría de los miembros que practican la fe, y que hace ya 30 años piensan y elaboran su propia teología:

“Las etapas del proceso histórico de la teología feminista muestran cómo ésta ha evolucionado en su forma de autodefinirse, pues se pasó de la conceptualidad de la teología de la mujer hacia la teología de género, de la teología de género hacia la teología feminista de la liberación, de la teología feminista de la liberación hacia la teología ecofeminista, de la teología ecofeminista hacia la teología feminista intercultural, y de la teología feminista intercultural hacia la teología ecofeminista intercultural”.².

Hago este comentario para aclarar la confusión que el propio Francisco hizo al afirmar que, ‘no hay una teología profunda de la mujer y que debe hacerse’. Pues bien, la teología feminista se está elaborando desde hace más de tres décadas, y se ha caracterizado por ser una teología que brinda aire fresco y rompe con los viejos discursos teológicos contruidos en las mismas categorías epistémicas patri-kyriarcales-eurocéntricas. Tal vez, por eso no quiera aceptarse, y menos reconocerse en la institución eclesial, lo importante es que existe, y ésta ha sido elaborada por mujeres biblistas, teólogas, eticistas, antropólogas, sociólogas y no pocas historiadoras.

² Marilú, Rojas Salazar. “El método teológico/teológico feminista de la liberación desde la perspectiva ecofeminista latinoamericana”. Doctoral Diss. Universidad Católica de Lovaina, 2012, 224.

Lo cierto es que, mientras, la teología latinoamericana de la liberación recibe su reconocimiento oficial en la iglesia, a las mujeres se nos niega el derecho de ciudadanía, la adultez y la capacidad de liderazgos directivos. Además de mostrar un desconocimiento de la labor teológica de las mujeres por parte de Francisco, se afirma en la *Lumen Gaudium* la siguiente frase desafortunada:

“Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente. El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo esposo que se entrega en la Eucaristía es una cuestión que no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder.” (E. G. 104)

Lo contradictorio de éste discurso es que, de un lado se le pida a las mujeres que ‘elaboren teología’, y se les reconozca la misma dignidad; y de otro lado, se niegue el sacerdocio ministerial a las mujeres por el simple hecho de estar ‘reservado’ a los varones y ya en la práctica se castigue y cuestione a las mujeres que piensan.

Ejemplo de ello es la censura a Elizabeth Johnson,³ una de las teólogas más prominentes de EUA y a la conferencia de religiosas estadounidenses, la cual ha sido lamentable. Ello sin contar los desafortunados comentarios de exhortar a las religiosas mujeres a no

ser solteras, usando un término que en nuestro contexto es despectivo, y que denota que la jerarquía más alta de la iglesia enfatiza en colocar a la mujer en los roles tradicionales que el patriarcado sigue asignando a las mujeres: madre, esposa y virgen.

Ahora es la teología feminista y las teólogas mujeres quienes están siendo censuradas por una iglesia que en el discurso y gestos papales aparece como ‘iglesia de los pobres’. ¿Acaso no tendríamos que repensar si de verdad se puede optar por los pobres, sin reconocer su sexualidad? ¿reconocer una teología liberadora, y a la vez censurar a mujeres que piensan diferente, cerrarles la puerta al liderazgo, y negarles sus derechos? ¿para quienes se permite que la teología sea liberadora, es sólo para los varones?

Los Desafíos de Tener un Papa Latinoamericano

La pregunta que quiero plantear, y la cual me parece que es la más importante es: ¿cómo nos desafía a las mujeres latinoamericanas el hecho de tener un papa Latinoamericano?

Más que pensar en que el Papa nos venga a solucionar todo en la iglesia, me pregunto ¿cuál es nuestro papel en la iglesia como mujeres del S. XXI ante la post-modernidad y ante los nuevos modelos sociales y eclesiales? Y viene a mi mente un pequeño cuadro del Célebre Quino, expresado a través de la pequeña Mafalda: “El problema de la humanidad es que todos quieren ser Padres”.⁴

3 <http://ncronline.org/news/spirituality/us-bishops-blast-book-feminist-theologian>; Consultado el 22 de agosto de 2013.

4 El término puede ser usado para referirse a los sacerdotes y al padre de familia.

El primer desafío es cambiar los modelos Pa-try-kyriarcales-machistas que cruzan transversalmente a las iglesias, las comunidades, las sociedades, las culturas, las economías y las políticas gubernamentales en todos los ámbitos. Somos herederas de una sociedad que fomenta nuestros propios patriarcados de consentimiento como afirma la filósofa española Celia Amorós.⁵ Y cuando me refiero a patriarcado, también me refiero a las formas como nos relacionamos las mujeres entre sí.

El mayor desafío es contribuir a formar, educar y transformar las formas de relación entre hombres y mujeres, entre mujeres y otras mujeres, entre seres humanos y el entorno ambiental; es decir, pasar de las relaciones patriarcales de dominio a las formas democráticas y holísticas de equidad desde las bases de nuestros contextos socio-culturales, políticos, económicos y religiosos. Todo ello para que no sigamos teniendo jerarcas que nos sigan asignando a las mujeres el papel secundario de servidoras, colaboradoras, y trabajadoras; desconociendo nuestra labor científica-teológica y negándonos los puestos de liderazgos aludiendo a tradiciones netamente patriarcales.

El segundo desafío es continuar la producción de la teología feminista latinoamericana y la praxis-compromiso transformador que ya hacemos las mujeres, pero ahora haciéndola visible lo más claramente posible.

El tercer desafío está unido al anterior, y es el de deconstruir y re-construir una nueva forma de comprender, vivir y participar en el sacerdocio ministerial desde una perspectiva feminista, y no sólo pretender acceder a el

con los límites patriarcales en los que fue construido por la institución, y sigue siendo ejercido hasta el día de hoy.

El cuarto desafío, es hacer un frente común las mujeres en las iglesias para hacer valer nuestros derechos al interior de ellas, desafiando el modelo patri-kyriarcal imperante, pues mientras las mujeres mantengamos actitudes de sumisión en las iglesias, continuaremos reproduciendo el modelo actual y colaborando con nuestra propia exclusión.

Algunos Pendientes antes de la 'Primavera Eclesial'

Actualmente hay un buen grupo de mujeres teólogas que están elaborando un discurso teológico desde otras bases epistemológicas, antropológicas y ontológicas. Estamos ante el surgimiento de nuevas teologías feministas como sujetos emergentes que necesitan ser reconocidas y entrar en diálogo con las teologías de corte masculino.

Las iglesias han de reconocer que el patriarcado-machismo es un fenómeno que es trans-cultural, trans-epistémico, y trans-religioso del cual necesitan liberarse hombres y mujeres al interior de las iglesias, para después ser signo de liberación y cumplir la misión de humanizar y transformar la sociedad.

Las mujeres reconocemos que nuestra misión es la de ser humanizadoras, constructoras de paz desde la condición de la justicia, y esto sólo es posible desde la lógica de la equidad de relaciones entre los individuos, entre los seres humanos y el cosmos, y entre todos los seres con Dios.

⁵ Celia, Amorós (ed.). *Feminismo y Filosofía*. Madrid: Síntesis, 2000.



Se constata que las mujeres en las iglesias todavía continúan siendo invisibilizadas a pesar de haber colaborado en la reflexión teológica, en los estudios bíblicos, en las comunidades eclesiales de base, en los procesos de inserción pastoral, catequética y aún en el ámbito académico. Lo cual plantea y demanda el reto y el derecho a ser visibles y al reconocimiento público en la vida de las iglesias.

El reconocimiento de los nuevos sujetos emergentes como: las teologías latinas, mestizas, indígenas, afro-americanas, feministas, ecoteología, queer, cyberteología, entre otras, continúan estando pendientes en las agendas de reflexión eclesial.

La superación del patriarcado de consentimiento por parte de las propias mujeres al interior de las iglesias se mantiene como un reto de praxis y de concientización progresiva. Por lo que el ecumenismo y el diálogo interreligioso deben incorporar las herramientas de la hermenéutica de género y del feminismo en el esfuerzo de erradicar el patriarcalismo-machismo de la religión y de las iglesias. De tal manera que el discurso teológico no contribuya a la exclusión-opresión de la mujer.

Por ser América Latina un continente intercultural y constatar el “surgimiento de nuevas culturas”, necesariamente ha de repensarse el

paso de la inculturación⁶ a la interculturalidad.⁷ No es mi objetivo abordar con mayor profundidad el tema, por ahora sólo menciono la necesidad de la interculturalidad como relación entre las culturas y sus valores éticos, de los cuáles también el mensaje cristiano ha de enriquecerse.

La reflexión de las mujeres ha evolucionado en su forma de autodefinirse, pues se pasó de la teología de la mujer hacia una teología de género,⁸ de la teología de género a la teología feminista de la liberación,⁹ de la



teología feminista de la liberación a la teología ecofeminista,¹⁰ y ahora se propone la evolución hacia una teología ecofeminista intercultural.

En el campo bíblico ya se ha avanzado en una hermenéutica desde la visión de género y desde la perspectiva de nuevos métodos de interpretación feminista de la Biblia, el reto que queda pendiente es beber de esas nuevas fuentes de reflexión para que de verdad la Palabra de Dios sea un signo liberador para las mujeres y hombres de la post-modernidad o de la trans-modernidad.

A nivel de la praxis también queda pendiente abordar los derechos humanos de las mujeres en las iglesias, y especialmente los derechos laborales de las mujeres en las iglesias, parroquias y espacios de catequesis. ☒

6 El término inculturación se refiere a un mensaje que se adapta y entra en el espacio de otras culturas, lo que presupone que, el mensaje tiene predominancia sobre las culturas, aunque se adapte. Para expresarlo mejor el P. Arrupe lo explicaba así: 'la inculturación es un proceso de evangelización mediante el cual la vida y el mensaje cristianos son asimilados por una cultura de manera que no solamente se expresen a través de los elementos propios de esa cultura, sino que lleguen a constituirse también en principio de inspiración y al mismo tiempo en norma y fuerza de unificación que transforma recrea y relanza esa cultura.

7 La interculturalidad debe entenderse como interrelación, aprendizaje y enriquecimiento mutuo de las culturas, "no existe una revelación 'neutra', sino que toda ella acontece en un contexto cultural determinado. Por lo tanto cuando el mensaje llega a una cultura, viene ya vehiculado por otra cultura y, en este sentido, más que una inculturación lo que sucede es un encuentro de culturas" (Consuelo Vélez), por lo tanto, la interculturalidad implica no solo el respeto de los valores de cada cultura, también demanda el aprendizaje y enriquecimiento mutuo, esto es válido también para el mensaje cristiano.

8 La teología de género según Virginia Azcuy: "muestra su capacidad de desocultar y de transformar en la medida en que posibilita evidenciar las causas la desigualdad entre varones y mujeres que se encuentran fijadas a partir de las diferencias biológicas".

9 Teología feminista de la liberación: La tarea de la teología feminista latinoamericana es la de contribuir a la liberación integral y a la construcción de nuevas formas de relación igualitaria entre los seres humanos y con los demás seres con los que conviven. No solo es un movimiento libertario de las mujeres, sino de todos los seres humanos que por razón de raza, sexo, status, o credo son excluidos.

10 Teología ecofeminista: La teología ecofeminista 'pone en evidencia las vinculaciones de todas las formas de opresión y violencia, desde la opresión de las mujeres en el interior de la familia hasta la destrucción del planeta'. Hace un análisis crítico deconstructivo de los argumentos que asociaron a la mujer con la naturaleza, y las conectaron a ambas como dos fuerzas que debían ser dominadas, sometidas y controladas por los hombres.

La afectividad es necesaria **para renovar nuestra Iglesia** *y el diálogo con los jóvenes*

Jorge Atilano González Candia¹
jorgeatilanosj@yahoo.com.mx

Los jóvenes son portadores de una buena noticia para la Iglesia: la centralidad de los afectos es fundamental para emprender las búsquedas. Esta buena noticia recuerda que el corazón de nuestra alegría está en la afectividad, ahí se juega el futuro de nuestra esperanza y de nuestra libertad. Y la Iglesia es portadora de otra gran noticia para los jóvenes: los afectos se ordenan, y en Jesús tenemos un referente para hacerlo. No son las normas o los reglamentos los que ordenan los afectos, sino una relación amorosa que permita descubrir constantemente la propia bondad y belleza.

Los jóvenes tienen la fuerza y la ternura que hoy necesita la Iglesia para forjarse como la institución que no excluye a nadie, y la Iglesia tiene la sabiduría y los ritos que hoy necesitan los jóvenes para profundizar en el sentido de sus búsquedas. El Dios de la historia deposita grandes deseos en ambos, porque es Él quien propicia este encuentro

para “incendiar el mundo”. Un encuentro que tiene en la calle su principal escenario y en el abrazo su principal aliado.

1. ¿Por qué los jóvenes se han distanciado de la Iglesia?

Primero, porque ha irrumpido la afectividad como imaginario desde el cual pararse frente a la realidad, y la Iglesia, en su afán de incorporarse a la sociedad moderna, ha racionalizado sus prácticas, centrándose en la defensa de una institución y unas normas. Estas dos lógicas, afectividad y racionalidad, lleva al uso de un lenguaje que dificulta la comunicación. La racionalidad ha llevado a la frialdad de las celebraciones y pastorales, y ahí los jóvenes sienten una Iglesia lejana de sus categorías existenciales.

Segundo, el acceso a la información de las nuevas generaciones hace especializar cada vez más el lenguaje secular y toma distancia del lenguaje religioso. La revolución informática acrecentó aún más la brecha con una Iglesia que se automarginó del discurso de las ciencias contemporáneas. Los dirigentes de la Iglesia apostaron por “evangelizar” a través

¹ Sacerdote mexicano de la Compañía de Jesús. Acompañó diversas realidades de jóvenes durante trece años (1999-2012): pandilleros (Honduras), grafiteros, jóvenes de Ceb's, universitarios y jóvenes en proceso vocacional. Actualmente estudia el magister en Ética Social y Desarrollo Humano en la Universidad Alberto Hurtado en Chile.

del discurso religioso, y centrar la formación de sus agentes de pastoral en la comprensión del evangelio, dejando en segundo plano la comprensión de los problemas del mundo moderno y las maneras en que Dios aparece en lo “mundano”. Existe un déficit dentro de la Iglesia católica para dialogar con el mundo moderno desde categorías accesibles a generaciones que no aprendieron el lenguaje religioso.

Basta asistir a la “liturgia” de un concierto de música pop, rock o tecno; o al “rito” de un partido de fútbol en el estadio, o la “peregrinación” realizada por los estudiantes en las calles en una variedad de marchas, para darse cuenta de la importancia del afecto en las nuevas generaciones. El artista sabe que su éxito con el público depende de lograr una empatía por medio de los afectos. Por eso, se ayuda de los cambios de luces, modulación del sonido, colores de imágenes, bebidas y olores especiales. Un espectador del partido de fútbol necesita de otros compañeros para sentir la emoción del triunfo o la derrota. Las porras son cantos que refuerzan una identidad grupal. La convocatoria a una marcha de estudiantes no sólo la determina una demanda, que sería una dimensión más lógica, sino el gusto de hacer del espacio público un lugar de encuentro con los otros.

La participación en algún congreso de académicos especializados en un tema concreto, también muestra el lenguaje secular que distingue los debates de los grandes problemas del país. Y aunque los jóvenes disienten de los discursos lejanos de su realidad y sus preocupaciones, se muestran cada vez más informados sobre temas sociales, y quieren interlocutores que puedan argumentar, con

lenguajes más contemporáneos, los temas de ecología, solidaridad, género, justicia, igualdad, nuevas tecnologías, sexualidad o derechos humanos. También hay que reconocer que el lenguaje religioso ha sido expulsado de los debates académicos y, con ello, se tomó distancia de la sabiduría cristiana, que tiene en la experiencia y la poesía su lenguaje más natural.

En cambio, la celebraciones dominicales, que serían las prácticas religiosas más conocidas por los jóvenes, para generaciones acostumbradas a vivir con los “sentidos excitados”, les resultan frías y lejanas a su comprensión de la realidad. La universidad del mercado, verdadero sistema educativo de los jóvenes, ha sabido utilizar la irrupción de la afectividad para depositar en la interioridad de los jóvenes, a fuerza de la repetición, consignas centradas en lo rápido, fácil y barato. Esta educación dificulta cada vez más a los jóvenes a escuchar discursos largos o demasiado moralistas y observar ritos que no logran empatía con sus sentidos. Se necesitan nuevas formas que, desde la dimensión afectiva y un lenguaje cercano a la cultura secular, puedan contagiar la vivencia de una fe cristiana.

2. La relación con Jesús como escuela del afecto

La sociedad necesita de un referente que le ayude a modelar sus relaciones cotidianas de manera armónica, de tal manera que haga posible una convivencia sana entre sus integrantes. La regulación de la sociedad por medio de leyes, instituciones o acuerdos, ayuda a construir un sistema normativo para mejorar las conductas sociales y/o un siste-

ma coercitivo para sancionar el delito, pero no logran atender la dimensión afectiva de las personas, allí donde se forjan las decisiones fundamentales de la vida. El Estado, como principal institución de la modernidad, ha logrado construir relaciones de respeto, pero no de hermandad; y donde lo ha hecho, en países más comunitarios, se ve imposibilitado de darle sentido al fracaso. Y el mercado, como nueva institución de la modernidad, está modelando relaciones entre las personas marcadas por el éxito personal, de tal manera que conduce a la separación de las personas, y esto a su vez, al rompimiento del tejido social. Los síntomas del agotamiento del nuevo referente de la modernidad son la depresión, el estrés, las adicciones, la locura y la violencia.

A más de quinientos años de haber empezado este proceso de modernización, caracterizado por el progreso y la marginación de las creencias religiosas, tenemos elementos suficientes para darnos cuenta de que la autodeterminación sin referentes éticos conduce a una libertad que termina perdiendo el respeto por la vida del otro. Así como hoy se hace evidente la falacia neoliberal que decía “el mercado por sí mismo se regula” y que “los costos de la regulación excederían a los beneficios”, así también, trasladado al campo social, se hace evidente la necesidad de referentes que regulen el comportamiento liberal de los individuos. Las matrices espirituales tienen las claves suficientes para entender qué pasa en mi interioridad, cómo ordenar mis afectos y por qué es fundamental la vida comunitaria en el individuo. Son temas existenciales de las nuevas generaciones.

La sabiduría del cristianismo, centrada en

la persona de Jesús, es un referente que permite regular la vida de las personas, no desde la coerción ni la norma, sino desde el descubrimiento de la propia bondad y belleza. La auto concepción que tengo de mí mismo y la concepción que tenga de los otros determina mi comportamiento social. Cuando el cristianismo personifica a Dios en un hombre llamado Jesús, abre la posibilidad de relacionarte con un Otro que permite mirar las posibilidades de humanidad que tengo yo y que tienen los otros. Jesús se convierte en utopía de humanidad, un faro que muestra constantemente las conductas humanas que llevan a la “salvación”. La creación es imagen de la bondad y belleza de Dios Padre, lugar privilegiado para vivir el gozo de ser criaturas y la confirmación de ser hijos amados.

El reto es cómo transmitir la fe en Jesús a las nuevas generaciones, con las características antes mencionadas. Y ahí es necesario ubicar las intersecciones que hacen posible el encuentro, donde la clave está en constituirse en “una iglesia en salida”, dispuesta a colaborar con quienes ya están sirviendo a los heridos de la historia, y crecer en el enamoramiento interno de Jesús para dar su mensaje a través de gestos de misericordia.

3. Una Iglesia que sale a la calle con gestos de misericordia

Los jóvenes tienen grandes deseos, por eso los tratan de distraer constantemente con las marcas del consumo. Sus ansias de abrazar y ser abrazados muestran una intimidad que no los deja ensimismados. Ellos tienen presente la vida de los otros, por eso son capaces de unirse a los esfuerzos por construir



una sociedad incluyente como reflejo de la fraternidad anhelada. Ellos necesitan de una Iglesia que se convierte en tierra fértil para sus deseos, un lugar donde puedan florecer sus inquietudes y capacidades. Una Iglesia que haga visible sus ideales atraerá a esos jóvenes que, insatisfechos con su entorno, buscan la alegría y la imaginación que les ayude a cultivar los sueños. Los jóvenes necesitan de una Iglesia con grandes deseos.

La manera en que el Papa Francisco empieza a situarse al frente de la Iglesia Católica está siendo un bálsamo de esperanza para nuestros pueblos latinoamericanos. El desarrollo de las tecnologías permite que su lenguaje sencillo, expresado en palabras y gestos, llegue a los hogares de este planeta y despierte una alegría global. Son imágenes que se conectan con el deseo de muchas personas que, paralizadas por la desilusión de la modernidad, empiezan a desempolvar los sueños de

la fraternidad. Esta coyuntura eclesial tiene un significado especial para América Latina, por ser un continente mayoritariamente católico, y porque se empieza a relacionar el auge de la violencia con el deterioro del tejido social, donde el elemento religioso fue fundamental en los siglos pasados, y la modernidad no ha podido desarrollar los espacios y los ritos que fortalezcan las redes sociales en los territorios.

El Papa Francisco está resultando un excelente comunicador. Su lenguaje figurativo, unido a la sabiduría del cristianismo, ha hecho una combinación que resulta atractiva para los diferentes estratos sociales. Sus gestos de cercanía con su audiencia está cautivando a las generaciones, cansadas de discursos y gustosas de imágenes con énfasis afectivos. Se presenta un nuevo rostro de la Iglesia “oficial” que abre posibilidades a las pastorales locales para ensayar nuevas maneras de ser

Iglesia. Francisco inspira una renovación de las prácticas pastorales para hacerlas más cercanas, más solidarias y más coherentes. Cercanía, solidaridad y coherencia son las tres palabras claves de los gestos de Francisco. Palabras que van trazando un proyecto de renovación, donde los jóvenes tienen un aporte fundamental. En estos momentos clave, la Iglesia necesita de los jóvenes. En ellos está la fuerza de la renovación eclesial desde las bases.

a) Cercanía: afecto

La juventud demanda a nuestra Iglesia el ejercicio de la afectividad expresada en la cercanía, la cual veo en tres dimensiones: la cercanía con Dios, la cercanía consigo mismo y la cercanía entre cristianos.

Una gran tarea de las pastorales es animar una relación cercana con Dios a través de los sentidos, donde el joven pueda experimentar una relación personal con Jesús, de tal manera que sienta su bondad y su ternura. El joven necesita experimentar al Dios vivo de los cristianos y para esto requiere desarrollar la capacidad contemplativa en su oración y en su vida cotidiana. La contemplación requiere momentos de silencio, introspección, concentración y meditación. Incluir estos elementos en nuestras celebraciones o reuniones será un camino para descubrir el gozo que representa el sentir que “Jesús está con nosotros”. Es fundamental la ambientación de los espacios personales o comunitarios para facilitar esta cercanía con Dios a través de los sentidos. De aquí se deduce el uso de la música, las imágenes, las luces, los olores y las técnicas de concentración, pues se vuelven fundamentales.

La intimidad con Jesús permite contactarse consigo mismo para descubrir la propia bondad y belleza. La contemplación de un Jesús amoroso y misericordioso ayuda a limpiar la mente y el corazón, recuperar la valía, darle sentido al fracaso y emprender cambios de actitud. La mejor manera de recuperar la paz y el amor a la propia persona es mirándonos desde el amor misericordioso de Jesús. Somos parte de ese Dios creador. No podemos pensar que el crecimiento personal y el crecimiento espiritual son realidades separadas. A Dios le importa nuestra tranquilidad y nuestra recuperación. La relación personal con Jesús conduce al perdón, la sanación, el levantarnos y la entrega generosa desde el servicio. La contemplación de la ternura y la fuerza de Jesús nos hacen más tiernos y más fuertes. En esta contemplación no sólo limpio mi mente y recupero mi armonía, sino que despierta mi sensibilidad, mi intelectualidad y mi voluntad para llegar a los gozos más profundos de la vida. Esta es una gran tarea de los agentes de pastoral: unir los deseos de paz de las personas con la construcción de habilidades para la contemplación de Jesús.

Un agente de pastoral que alimenta su vida espiritual se ve reflejado en la cercanía de quienes lo rodean. Sin embargo, necesitamos esforzarnos en vivir una auténtica cercanía afectiva con los fieles, caracterizada por la escucha atenta, la confianza mutua, el diálogo profundo y la celebración de la vida. El milagro eucarístico es que Jesús se hace cercano a nosotros con el pan y el vino -su sangre y su carne-, al compartírnos lo más íntimo de su persona. Esta dimensión afectiva de Jesús necesita hacerse más cercana a nuestros sentidos para experimentar la alegría de su sangre derramada. La cercanía

de las personas en la asamblea eucarística ayudará a ambientarnos para disponer el corazón a la cercanía del sacrificio eucarístico. Abandonar la racionalidad que ha alejado a los jóvenes de nuestras celebraciones implica desarrollar la habilidad para generar experiencias de encuentro con el “Jesús vivo”, ayudados de cantos conectados con las búsquedas existenciales de los jóvenes, imágenes que hagan accesible el lenguaje religioso a las problemáticas sociales, mayor participación de los jóvenes en las celebraciones, discursos más testimoniales y con lenguaje sencillo, ambiente festivo y alegre, reflejo del gozo de encontrarnos con Jesús.

b) Solidaridad: compromiso

La preocupación por la ecología, los pobres, la justicia o la violencia, abrirá canales de comunicación con las nuevas generaciones, caracterizadas por su sensibilidad hacia los temas sociales. Muchos jóvenes tienen inquietudes de servir en proyectos sociales, pero no siempre cuentan con los espacios o recursos necesarios. Allí la Iglesia tiene una oportunidad de construir juntos las propuestas que respondan de mejor manera a las necesidades de sus localidades. Hay muchas inquietudes en los jóvenes. Lo que falta es la disposición en muchas pastorales para incorporarlos y brindarles la formación que haga de ellos futuros líderes cristianos comprometidos con su ciudad. Llevar a la realidad este compromiso implica repensar la formación de los agentes de pastoral o la selección de los equipos parroquiales, pues se necesita avanzar en el conocimiento de las problemáticas sociales a través de las ciencias modernas, ubicando los debates actuales

de esas problemáticas y detectar los vacíos éticos donde la sabiduría cristiana tiene los aportes que iluminan a favor de los más pobres y excluidos.

Hay características de los jóvenes actuales que se muestran desilusionados del progreso pregonado por la modernidad y seducidos por la ‘afectividad’ de la mercadotecnia. Tener en cuenta estos elementos ayudará a elaborar propuestas más adecuadas para los jóvenes. Educados en el pragmatismo moderno, los jóvenes son amantes de lo práctico donde se experimenten útiles a favor de su sociedad. Educados en la autonomía, los jóvenes están deseosos de construir sus propias propuestas o darles la identidad juvenil a los proyectos. Al sentirse desplazados por las prioridades económicas, los jóvenes desean ser vistos por su sociedad. De allí el gusto por aparecer en los espacios públicos. Ahogados por las banalidades, los jóvenes desean darle mayor sentido a su compromiso y, sobre todo, a sus frustraciones. Bombardeados por discursos anti-religiosos, los jóvenes piden paciencia para comprender lo que es la Iglesia y sus creencias.

c) Coherencia: sencillez

La sencillez de nuestras iglesias locales es la que hará posible esa cercanía afectiva con los jóvenes y esa solidaridad con los pobres. No se trataría de hacerse sencillo por sí mismo, a manera de perfección, sino hacerse más sencillo para ser más cercano y más comprometido con los pobres. Sólo una vida espiritual alimentada constantemente hará posible tomar las decisiones que ayuden a crecer en coherencia. Una vida espiritual



convencida de la centralidad de Jesús, la oración de corazón y el discernimiento de los signos de los tiempos. A nosotros nos toca crear los espacios en los contextos locales para compartir la gracia recibida por Dios en infinitud de encuentros y realidades deshumanizantes, para lograr que nuestras vidas, y la vida de nuestra sociedad, sean gobernadas por Dios.

Para las nuevas generaciones, nuestros gestos dicen más que las palabras. No basta la homilía dominical para catequizar a un pueblo. No basta el compromiso con los pobres. No basta el trato amable. Se necesita un estilo de vida centrado en la persona de Jesús, en una relación afectiva que se refleja en gestos de misericordia, capaces de reflejar el Dios en el que creemos.

La Iglesia tiene que reconocer que la juventud está llena de bondad y belleza, y la juventud también tiene que reconocer que la Iglesia está llena de bondad y belleza. Este diálogo necesita del silencio para escuchar desde lo profundo y dejarnos llevar por las corrientes del Espíritu. El reto es hacerlo juntos, esto llevará a un crecimiento mutuo y hará posible reconocer las fallas. Nos une el deseo de agrandar el propio corazón con el gozo verdadero y aliviar el dolor del mundo por medio del servicio. Ambos tenemos que desempolvar la parálisis que nos ha dejado la desilusión promovida por la propia modernidad. Somos enviados a empezar un nuevo diálogo con los jóvenes, donde juntos podamos sumarnos al trabajo de Dios. 

Santiago, Chile; 20 de octubre de 2014.

La conversión misionera:

clave de la reforma de la Iglesia en Evangelii gaudium

Carlos María Galli

El ministerio de Francisco, primer obispo de Roma y Papa latinoamericano, muestra que el Viento de Dios sopla con fuerza en el Pueblo de Dios en y desde el Sur. Su pontificado hunde las raíces en la figura singular de Jorge Mario Bergoglio y en el proyecto misionero de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe celebrada en 2007 en Aparecida (A). Su novedad, expresada en muchos acontecimientos, se condensa en la exhortación *Evangelii gaudium* (EG).

El documento convoca a la conversión misionera (EG 30) para que la Iglesia entre en “una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo” (EG 26). Analizaré este tema situando la novedad de Francisco en el orbe y la urbe (1); sintetizaré la dinámica de la *Evangelii gaudium* (2); contemplaré al Pueblo de Dios como sujeto histórico de la misión (3); pensaré la conversión misionera como clave de la reforma (4); indicaré la fuente de la renovación: el Evangelio de la ternura de Dios (5).

1. Francisco, de la periferia del orbe al corazón de la urbe

Interpretar los signos de los tiempos y el paso de Dios en esta hora es un ejercicio

de la profecía. El eje político-cultural del mundo se movió durante siglos en torno al Mar Mediterráneo y, después, alrededor del Océano Atlántico. El siglo XXI gira hacia el Océano Pacífico, en cuyas orillas están tanto América como Asia. Francisco se encamina decididamente a Asia. En el plano lingüístico, el castellano –la lengua materna del Papa argentino– es el idioma más hablado en el catolicismo, el segundo en Occidente y el cuarto en el mundo. El 90% de los hispanohablantes vivimos en América.

El 68% de los católicos vive en los continentes del sur. En cien años se ha dado una inversión en la composición del catolicismo. En 1910 el 70% de los bautizados católicos vivía en el norte (65 en Europa) y 30% en el sur (24 en América Latina). En 2010 el 32% vivía en el norte (24 en Europa, 8 en Norteamérica) y el 68% en el sur: 39% en América Latina, 16 en África, 12 en Asia, 1 en Oceanía. En América Latina vive la Iglesia con más historia común, más población y mayor integración. Jorge Mario Bergoglio expresó siempre su pertenencia eclesial y cultural a América Latina.

En la Iglesia sopla el Viento del sur.¹ El Espíritu Santo “sopla donde quiere” (Jn

¹ Cf. C. M. GALLI, “En la Iglesia sopla un Viento del Sur”, *Teología* 108 (2012) 101-172.

3,8) y está soplando como “una fuerte ráfaga de viento” (Hch 2,2) desde las iglesias de África, América Latina y Asia. En 2013 la revolucionaria renuncia de Benedicto XVI y la revolucionaria elección de Francisco trajeron al Papa del sur del Sur. Las periferias del orbe se hacen presentes en el corazón de la urbe. La Iglesia latinoamericana, siendo periferia, se torna un centro en una Iglesia policéntrica, que debe reducir una “excesiva centralización... (que) complica la vida de la Iglesia” (EG 32). El nuevo obispo de Roma asume la eclesiología del Concilio Vaticano II y busca un ejercicio integral de la colegialidad y la sinodalidad. Es el garante tanto de la unidad como de la diversidad (LG 13). Por eso reconoce a las iglesias más sufridas y elige como cardenales a obispos de Haití y Burkina Faso.

Francisco es un pastor y un pastoralista. Antes de ser obispo, siendo rector del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, fue el primer párroco de la parroquia San José en San Miguel, en el Gran Buenos Aires. Y enseñó teología pastoral en la Facultad de Teología de los jesuitas argentinos.

2. El programa de la exhortación *Evangelii gaudium*

La alegría del Evangelio es un documento original en su contenido y su estilo. Recoge aportes del Sínodo de 2012 sobre la nueva evangelización (EG 16) en una reflexión personal (EG 17) y perfila “un determinado estilo evangelizador” (EG 18). Tiene “un sentido programático y consecuencias importantes... para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que

no puede dejar las cosas como están” (EG 25). La convocatoria a una “nueva salida misionera” (EG 20) busca cambiar todo lo que no puede seguir como está, mantener lo positivo y generar nuevas iniciativas.

La estructura se articula en cinco capítulos.

1) “La transformación misionera de la Iglesia” (EG 19-49), desarrolla una eclesiología misionera para comunicar “la frescura original del Evangelio” (EG 19). 2) “En la crisis del compromiso comunitario” discierne los signos de este tiempo que provocan desigualdad en la sociedad y afectan el fervor apostólico en la Iglesia (EG 50-109). 3) El capítulo tercero tiene como título el contenido de la exhortación: el anuncio del Evangelio. Se centra en el Pueblo de Dios, sujeto de la evangelización en la historia, y en varias formas de la proclamación del kerigma: piedad popular, conversación personal, predicación homilética, catequesis mistagógica, acompañamiento pastoral (EG 110-175). Los últimos capítulos dan respuestas a los dos grupos de desafíos del segundo. 4) “La dimensión social de la evangelización” considera la inclusión social de los pobres y el diálogo por la paz social (EG 176-258). 5) “Evangelizadores con espíritu” expone algunos motivos de una mística evangelizadora (EG 259-288), centrada en la alegría (EG 1).

Francisco admira a Pablo VI, a quien ha beatificado, y comenta sus exhortaciones de 1975: *Gaudete in Domino* (GD) y *Evangelii nuntiandi* (EN). Al Padre Bergoglio siempre le conmovió la frase: “Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EN 80). Fui perito en Aparecida y colaborador de su Comisión de Redacción, dirigida por

Bergoglio. Doy testimonio de que él tuvo la iniciativa de citar ese texto en la Conclusión del Documento (A 552). Luego, en su intervención previa al Cónclave, pronunció tres veces la frase: la dulce y confortadora alegría de evangelizar.

La alegría evangelizadora sale al paso a la tristeza individualista y el pesimismo estéril. “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera” (EG 21).

3. La eclesiología del Pueblo de Dios misionero

Francisco sigue a Pablo VI cuando afirma: “la Iglesia existe para evangelizar” (EN 14). Su exhortación piensa la evangelización en continuidad creativa con la Evangelii nuntiandi, al cual considera “el mejor documento pastoral del postconcilio, que no ha sido superado”.² Propone “la transformación misionera de la Iglesia” (EG 19-51). “Una Iglesia en salida” (EG 20-24) se centra en Cristo por la conversión y en el hombre por la misión. Al canonizar a Pedro Fabre, uno de los primeros jesuitas, el Papa dijo que sólo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo.

Francisco comparte aportes de la comunidad teológica argentina, sobre todo la teología del Pueblo de Dios, el pueblo y la pastoral popular.³ Ella piensa al “pueblo” con dos sentidos análogos, uno eclesial y otro civil, con una desemejanza tan fuerte como la



semejanza. En la exhortación aparecen tres significados del término: el Pueblo de Dios en clave eclesiológica (EG 111-134); el pueblo civil en sentido antropológico-social (EG 217-237); el “gusto espiritual de ser pueblo” (EG 268- 274).

La Iglesia es el Pueblo de Dios peregrino en la historia y encarnado en las culturas (EG 115). Este Pueblo “es un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional” (EG 111). Bergoglio habla de la Iglesia como el santo Pueblo fiel de Dios (EG 95, 130; cf. LG 12a). Cuando el nuevo obispo de Roma

² FRANCISCO, “Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora”, *L'Osservatore romano*, 20/6/2014, 3.

³ Cf. J. C. SCANNONE, “Papa Francesco e la teologia del popolo”, *La Civiltà Cattolica* 3930 (2014) 571-590.

pide al pueblo que rece por él, reconoce su subjetividad creyente y orante. El capítulo III mira al Pueblo de Dios como el sujeto del anuncio del Evangelio (EG 111-134) y explica su catolicidad inclusiva: “un pueblo para todos” (EG 112-114) y “un pueblo con muchos rostros” (EG 115-118). Me alegro que reaparezca esta categoría en el Magisterio pontificio.

El Pueblo de Dios está presente en todos los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su propia cultura (EG 115). Así la Iglesia “muestra la belleza de este rostro pluriforme” (EG 116). Esta teología de la piedad popular parte de la relación entre el Pueblo de Dios y las culturas (EG 68-70, 122-126).⁴ El cristianismo, según la lógica de la Encarnación, no es monocultural ni monocorde (EG 117), sino que adquiere variados rostros culturales. La piedad popular es la forma peculiar de vivir la fe de la mayoría de los católicos en una determinada modalidad cultural (EG 122).

En el tema Francisco cita los documentos de Aparecida y Puebla. El capítulo poblano Evangelización y Religiosidad Popular (DP 444-469) es un clásico citado por el Catecismo de la Iglesia (CCE 1674/6). En América Latina la piedad católica expresa el corazón cristiano, mariano y místico del Pueblo de Dios centrado en el Señor Crucificado y Nuestra Señora de Guadalupe. Aparecida valoró esta espiritualidad o mística popular, que es una forma de encuentro con Cristo (A 258-265).

⁴ Cf. C. M. GALLI, “La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Phase* 54 (2014) 269-298.

4. La conversión misionera para la reforma de la Iglesia

“La reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17) requiere una “pastoral en conversión” (EG 25-33). Francisco recrea las propuestas de Aparecida acerca de la conversión pastoral y la renovación misionera (A 365-372). Su proyecto se puede resumir así: la Iglesia se renueva por la conversión misionera; la conversión y la misión son fuentes y pilares de la reforma de la Iglesia.

La dinámica impulsada por la misión latinoamericana aporta a la reforma de toda la Iglesia, que debe realizarse diversamente en cada iglesia local. Un “estado permanente de misión” (EG 25) implica que “la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia” (EG 15). Francisco expresa: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo... La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras” (EG 27). Incluye la conversión del Papado y del gobierno central de la Iglesia (EG 32).

Francisco, ordenado presbítero en 1969 y obispo en 1992, es el primer Papa formado por el Concilio. El documento urge su realización. Francisco quiere avanzar en la reforma de la Iglesia soñada por el Concilio, cuya dinámica es irreversible. “El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo” (EG 26).

Varias propuestas del Papa se parecen a las condiciones que veía el teólogo Yves Congar para llevar adelante una verdadera reforma:

la primacía del amor y la finalidad pastoral (EG 10, 121, 156); la comunión católica que respeta y armoniza las diferencias (EG 117, 228, 237); la paciencia con los límites y procesos para evitar apuros y demoras (EG 24, 44, 223); la renovación desde el kerigma y en la tradición sin caer en fáciles adaptaciones (EG 26, 116, 164).⁵ El Papa dijo: “Para mí, la gran revolución es ir a la raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy”.⁶

Francisco convoca al imprescindible cambio del corazón (EG 182, 201, 230) y reitera que esa conversión al Evangelio se procesa en “una pastoral en clave misionera” (EG 35). La “conversión misionera” (EG 30) procura una Iglesia itinerante y “callejera” (EG 106), aunque pueda accidentarse; eso es siempre preferible a una Iglesia miedosa, quieta y encerrada, que puede enfermarse (EG 49).

Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio (EG 111-134), lo que implica la conversión de todo bautizado por la fuerza evangelizadora de la piedad popular (EG 122-126). Cada cristiano es llamado a ser un protagonista activo porque “todos somos discípulos misioneros” (EG 119-121). El Papa nos interpela: “La misión ... no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo.” (EG 273).

5. Conversión para vivir y anunciar el Evangelio de la ternura

“En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,10)” (EG 12). El llamado a la conversión nace del amor gratuita del Dios “rico en misericordia” (Ef 2,4). El anuncio evangélico depende del primado de su gracia (EG 112).

La Iglesia “vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre” (EG 24). Francisco proclama que vivimos el tiempo de la misericordia y de la revolución de la ternura, iniciada con la Encarnación del Hijo de Dios (EG 88). En sus mensajes navideños en Buenos Aires, el cardenal Bergoglio afirmaba, contemplando la imagen del Niño Jesús, que Dios es ternura. Junto con la dulzura de Juan XXIII, el Papa bueno, canonizado con Juan Pablo II el Domingo de la Misericordia, los gestos de Francisco simbolizan la Iglesia de la Caridad.

Citando a Santo Tomás de Aquino, el Papa enseña que la misericordia es la mayor virtud en la expresión exterior de amor al prójimo (EG 37). Ese texto refleja una forma de hacer teología en la Argentina, procurando una fecundación recíproca entre la doctrina clásica y los desafíos actuales.

Francisco evangeliza por lo que es, dice y hace. Al ir a la isla de Lampedusa manifiesta su cercanía a los migrantes, cuando una de cada siete personas del mundo se desplazó de su lugar de origen. Sus gestos son signos de la irrupción del Reino de Dios y del amor

5 Cf. Y. CONGAR, *Vrai et fausse réforme dans l'Église*, Paris, du Cerf, 1950, 231-352.

6 H. CYMERMAN, “Entrevista al Papa Francisco”, *L'Osservatore romano* 20/6/2014, 6.

de la Iglesia, “una madre de corazón abierto” (EG 46-49) que abre las puertas de su casa para salir al encuentro de todos (EG 46).

El papa jesuita tomó el nombre de san Francisco de Asís. El Poverello vivió unido a Jesús, fue un otro Cristo (*alter Christus*), que se entregó a la misión recibida: repara mi casa. Se identificó con el amor a los pobres desde su abrazo a la Señora Pobreza; con el carisma pacificador cifrado en el lema Paz y Bien; con la fraternidad cósmica en la alabanza del Canto de las creaturas. El nombre del nuevo Papa simboliza su compromiso con los pobres, la paz, la creación.

El capítulo social desarrolla el lugar privilegiado de los pobres en el corazón de Dios y de la Iglesia (EG 186-216).⁷ Es la mejor exposición que un Papa hizo acerca de Cristo y los pobres. Francisco mira la realidad desde el sufrimiento de los “sobrantes” excluidos por una cultura del descarte (EG 53). Denuncia la idolatría del dinero que genera una “profunda crisis antropológica” (EG 55). Llama a vivir el Evangelio que mueve a hacer “la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195). Afirma que “el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197). Enseña que “para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (EG 198). Expresa su deseo: “quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que

enseñarnos... Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos” (EG 198).

María acompaña a sus hijos, como leemos en el relato del Nican Mopohua sobre la Virgen de Guadalupe (EG 286). Ella enseña “el estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia... la humildad y la ternura” (EG 288). Es la Estrella donde brilla el Evangelio de la ternura (EG 287) .



⁷ Cf. C. M. GALLI, “Las novedades de la evangelización y la opción por los pobres en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Corintios XIII* 149 (2014) 79-109.

La inculturación de los ministerios en América Latina después del Concilio Vaticano II

+ Víctor Corral Mantilla
Obispo Emérito de Riobamba
Ecuador

Introducción

Se me ha pedido hablar sobre los MINISTERIOS y su inculturación en la Iglesia de América Latina, después del Concilio Vaticano II. Intentaré hacerlo desde mi propia experiencia en la Iglesia de Riobamba y desde la reflexión teológica hecha en el Continente, sobre este tema.

Práctica pastoral sobre la inculturación de los ministerios

Es imposible comprender el surgimiento y presencia de ministerios inculturados en el Continente si no es a través de una evangelización inculturada llevada por ministros propios y que tiene como meta ser una Iglesia autóctona de la Iglesia Católica Universal

La acción misionera de la Iglesia exige impulsar la inculturación del Evangelio en el modo de ser, pensar y actuar de los pueblos indígenas, de los campesinos, de los habitantes de los centros poblados y urbanos.

Sabemos bien, que la inculturación tiene como fundamento la natural apertura de

todas las culturas para escuchar, aprender y enseñar. Esta relación de mutuo enriquecimiento y respeto es la interculturalidad que pide al pueblo indígena y mestizo no sólo su presencia, sino su voz y su derecho a la participación con identidad propia. Interculturalidad que estimule el conocimiento de las respuestas que los indígenas dan a Dios en sus culturas. Igual esfuerzo debe lograrse de los grupos rurales y urbanos. La Iglesia al evangelizar las culturas no impone sino propone.

En la Iglesia de Riobamba nos encontramos con una pluralidad de culturas. La Iglesia debe manifestarse encarnada en los kichwa hablantes e Hispanohablantes y adquirir formas de expresión adaptadas a cada una de ellas. De este modo la Iglesia está llamada a ser comunión entre las culturas que luchan juntas por un mundo más justo y fraterno. El N° 85 del Sínodo de Riobamba dice: La Iglesia de Riobamba no puede ser una iglesia vestida a la vez de indígena y de mestiza. O es una iglesia indígena con los indígenas y mestiza con los mestizos, o no será Iglesia de Jesús.

Quienes mejor han entendido y respondido generosamente a ser parte corresponsable en

el ser y hacer Iglesia han sido sobre todo los laicos pobres e indígenas.

En Ecuador, el pueblo Indígena vive su relación directa con la tierra, la Pachamama que es su Madre. Esta experiencia lo lleva a entender a Dios como Padre y Madre. Vive su espiritualidad en los valores del compartir (Karanakuy), de la solidaridad (yanapanakuy), del perdón (kishpichinakuy) del agradecimiento (yupaychana), estos son valores evangélicos, presentes ya en la culturas ancestrales como semillas del Verbo, que impulsan a una perfecta armonía con Dios, el ayllu (familia) y la naturaleza. (Cf. P.401, Discurso inaugural de DSD 24).

La Vicaría de Pastoral Indígena de Riobamba viene funcionando desde 1986 con los dos siguientes objetivos:

- Construir la Iglesia viva indígena, en comunión con la Iglesia local de Riobamba y con la Iglesia universal, presidida por el sucesor de Pedro, el Papa y
- Apoyar a la restauración del pueblo indígena con su identidad propia, abierto a los sectores no indígenas del pueblo ecuatoriano.

Construcción de la Iglesia indígena

Para construir la Iglesia viva indígena el objetivo es:

Inculturar el Evangelio de Jesucristo en los pueblos indios a partir de las experiencias de Dios y las semillas del Verbo, con agentes, teología, liturgia y estructuras propias. Es un esfuerzo y realización que, lenta pero constantemente, hemos ido haciendo como Iglesia de Riobamba.

Para la consecución de este objetivo he ordenado 7 sacerdotes indígenas quichuas, 9 Diáconos permanentes y están presentes los siguientes ministerios laicales:

- Los LLacta Michic, encargados de un sector pastoral dentro de una Parroquia: llevan la coordinación y animación de varias comunidades (cebs) con la celebración de los sacramentos del bautismo y matrimonio y funerales.
- Los Animadores de la Comunidad Cristiana (Presidentes de la Iglesia Viva).
- Los Delegados de la Palabra y la Comunión para la celebración del Día del Señor en ausencia del Presbítero.
- Los Catequistas de niños y jóvenes.
- Los Misioneros Quichuas: van a hacer misiones en otras comunidades en y fuera de la Diócesis.
- Las Jóvenes Cantoras y los Jóvenes Animadores de la música en las celebraciones religiosas.

Los mayores ayudan con sus consejos a la unidad de la comunidad y a la conservación del medio ambiente, las mujeres son parte activa del trabajo diocesano, desempeñando eficientemente diversos servicios en las pastorales urbana, rural e indígena; su labor tiene amplia acogida por la comunidad cristiana. Los jóvenes tienen su presencia y aporte en la pastoral juvenil diocesana y en el Sicnie Juvenil.

Los servidores con sus ministerios propios están presentes en las celebraciones del ciclo vital, el ciclo agrario, ciclo litúrgico y en la religiosidad popular de sus comunidades, son reconocidos por la comunidad y ejercen su ministerio comunitariamente. Esto quiere decir están presentes en toda la vida



religiosa y civil de la comunidad, pero de manera diferente

La fuerza y el dinamismo de los ministerios, ayuda al pueblo indígena a afrontar las realidades adversas, convirtiéndolas en propuestas de vida.

Todos estos servidores, tanto de la Iglesia como del pueblo indígena, acceden a estos ministerios, funciones y servicios, luego de una seria formación (cinco niveles) teórico práctica que la recibían en el “Centro de Formación Indígena Diocesano, que funcionó por 20 años y ha formado a casi un millar de indígenas.

En el 2005 la formación de servidores para la Iglesia y pueblo indígena en sus primeros niveles pasó a responsabilidad de las Parroquias y zonas de la Diócesis, quedando

solo para cursos y seminarios diocesanos el Centro de Formación Indígena.

Estos servidores con ministerio permanente, temporal u ocasional están organizados a nivel diocesano en la Coordinación de Pastoral Indígena (CDPI).

Conviene indicar que la Iglesia de Riobamba impulsó la organización del Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador, SICNIE; esta institución, que existe desde 1988, a través de sus ministros laicos y agentes de Pastoral, animan y fortalecen: hasta el presente la pastoral indígena del Ecuador.

La restauración del pueblo indígena

En cuanto a apoyar la restauración del Pueblo Indígena como segundo objetivo de la pastoral indígena, y consecuencia de la misión liberadora de la Iglesia, impulsamos la organización indígena, fomentando el sentido de identidad y conciencia del pueblo quichua, con cultura, economía y política propia, potenciando sus justas iniciativas y acciones, especialmente el derecho a la tierra, a la educación bilingüe, a la salud alternativa, etc.

Los ministros laicos y agentes de pastoral acompañan a las organizaciones en su caminar, mediante una evangelización concientizadora, en la defensa de los derechos humanos y colectivos, en las luchas reivindicativas justas, dirigidas por las propias organizaciones, y en los esfuerzos de solidaridad y promoción humana que tiene

sus expresiones en los distintos programas de Pastoral Social. Señalo 3 acciones sociales llevada principalmente, por servidores y servidoras de la Iglesia:

- Tierra para Indios, arranca de la problemática de invasión de haciendas (1988) y origina una peculiar pastoral de la tierra, cuyo proceso dura hasta hoy a través de 3 etapas: 1. compra comunitaria de tierras y acompañamiento evangelizador, técnico y organizativo para su producción, 2. Repoblación de camélidos (llamas y alpacas) en sus páramos y 3. Conservación y recuperación de los “Bienes de la Creación”. Esta etapa se encuentra en realización actualmentemte. Las dos primeras dieron lugar a 2 grandes organizaciones, presentes en la Provincia: Allpa-mama e Inti ñan.
- La Promoción de la mujer indígena y campesina se ha desarrollado en el acompañamiento a su organización, educación y apoyo a su economía a través de cajas comunitarias, alimentación complementaria, pequeños emprendimientos, etc..
- Sobre todo con la juventud indígena y campesina se han desarrollado programas sociales sobre ciudadanía plena, y proyectos sobre Cultura y Economía solidaria.

Existen también acciones sociales de la Iglesia en el campo de la salud (Hospital Arterativo y centros de salud), de la educación (Colegio intercultural bilingüe), de la vivienda, de ahorro y crédito (Cooperativas)

Mons. Leonidas Proaño fue el fundador de Escuelas Radiofónicas y el Centro de Estudios y Acción social, que continúan dando su servicio, así como del Movimiento

Indígena del Chimborazo, que la Iglesia sigue acompañando.

En la vida política de la Provincia y del país es reconfortante apreciar la presencia y compromiso de compañeros y compañeras indígenas salidos de las Comunidades cristianas indígenas (muchos formados en el Centro de Formación Indígena). Están llegando, mediante elección democrática, a las alcaldías municipales, a los consejos provinciales y al Congreso Nacional.

Es muy esperanzadora la implicación y compromiso evangelizador de los servidores laicos con la Iglesia, con su cultura indígena y con la sociedad.

Conflictividad y fidelidad

Hasta aquí les he hecho ver el lado hermoso de la inculturación de la Iglesia en el mundo indígena con sus ministerios propios. Pero falta que les señale las sombras, los vacíos, los sufrimientos...

Todavía prevalece y con mucha fuerza la imagen y práctica pastoral:

- de una Iglesia rígidamente jerárquica, sacramentalista que no permite la comunión y participación del pueblo de Dios,
- y la poca valoración y confianza en los laicos (sobre todo mujeres, jóvenes y pobres) para ser animadores y corresponsables en la evangelización y conducción de las pequeñas comunidades,

Frente a la opinión mundial aparecemos como una Iglesia centrada en sí misma. En el

tema que nos ocupa, nos preocupamos por tener laicos servidores para la catequesis, el canto., pero no involucramos y formamos laicos para que sean ministros evangelizadores de la familia, de la juventud, de la política, del arte y cultura, y de las luchas de las organizaciones y el pueblo por los derechos humanos y colectivos.

El gran reto que la Iglesia tiene para poder evangelizar al mundo contemporáneo es ser una Iglesia creíble, misionera y pobre entre los pobres. Este es el sueño- desafío que nos está lanzando el Papa Francisco, ¡Increíble!, sueño de Don Samuel y de Leonidas Proaño, sueño de vuestro Obispo y mío, y de tantos y tantas otras que amamos sinceramente a la Iglesia.

Este sueño solamente se irá haciendo realidad si la Iglesia se convierte en una iglesia ministerial. Es decir servidora de la vida, la justicia y la paz, del amor y la fraternidad, con obispos, presbíteros, consagrados y ministros laicos: todos igualmente discípulos y misioneros del Señor Jesús y constructores del Reinado de Dios en el mundo. Sólo así y con la ayuda del Espíritu del Señor será creíble y comprensible LA BUENA NUEVA de que tenemos un Dios que es Padre y que la salvación de Jesucristo es respuesta a las búsquedas profundas del hombre y la mujer de hoy.

La Iglesia de Riobamba ha vivido y vive en la conflictividad interna, esto es dentro de la misma Iglesia y externa con la sociedad global egoísta, consumista y excluyente.

La conflictividad con la sociedad dominante proviene de la injusticia, la marginación, el

racismo; pero también existe, y es la que más duele, la conflictividad permanente que hay que sufrir por la incomprensión, desconfianza, prejuicios y hasta persecución de los mismos hermanos en la fe en Cristo y miembros, hasta principales, de la Iglesia. El Obispo, los Agentes de Pastoral y los servidores laicos comprometidos con esta causa sabemos bien que la conflictividad que proviene por el reino, y por la opción por los pobres es causa y consecuencia del seguimiento del Señor.

El ser compañero evangelizador con los pobres e indígenas, desde sus sufrimientos y esperanzas, junto a dirigentes y servidores que buscan a través de sus comunidades cristianas y organizaciones dignidad y un sitio propio en la sociedad y la Iglesia trae consigo enormes satisfacciones, pero también grandes sufrimientos, pero lo importante, lo valioso es la fidelidad al Señor y la fidelidad a su Iglesia y nuestra Iglesia católica, a la que tenemos que seguir amando, con más entusiasmo y esperanza, en esta nueva época, en la que se abren nuevos horizontes con el Papa Francisco.

La fidelidad a Jesús, su evangelio y el Reino, porque es una fidelidad comunitaria y apostólica la ejercemos con y desde la Iglesia a la que debemos mucho. No sería justo quedarnos solamente con los aspectos negativos de la Iglesia del pasado y del presente, sin reconocer todo lo que hemos recibido de ella, aun en medio de todas sus contradicciones e incoherencias.

Häring, Teólogo que sufrió incompreensiones y condenación de sus escritos, dice: "Amo a la Iglesia porque Cristo la ama hasta



en sus elementos más externos. La amo incluso allí donde descubro, con dolor, actitudes y estructuras que juzgo no están en armonía con el evangelio. La amo tal cual es, porque también Cristo me ama con toda mi imperfección, con todas mis sombras, y me dan el empuje constante para llegar a ser lo que corresponde a su plan salvador”.

Conclusiones.

- Concluyo mi compartir con unas cuantas sugerencias de compromiso:

- 1.- Valorar y fortalecer los esfuerzos de una evangelización inculturada y con ministros y servidores propios, que tenga como objetivo hacer presente la Iglesia autóctona, así como el acompañamiento a los pueblos indígenas en su búsqueda de mayor dignidad, aun cuando esto le traiga a la Iglesia sospechas y hasta injustas persecuciones de los sectores de poder.
- 2.- No tener miedo a la emergencia indígena también dentro de la Iglesia. Hace 20 años a la Iglesia le tocaba ser la voz de los sin voz; hoy tienen voz propia; a la Iglesia le toca amplificar esta voz.

“Ya no es posible seguir viendo a los indígenas como objetos de estudio o de acciones interrogantes, ni verlos solamente como víctimas y objeto de benevolencia, sino como compañeros de camino, como sujetos protagonistas de nuestra historia, de nuestro desarrollo y evangelización” (Petul Cut Chab)

3.- Conocer y respetar la cultura y espiritualidad indígena, no condenarla, y fomentar el diálogo entre teología católica y teología indígena, como estamos haciendo en los Simposios de Teología India, organizados por el CELAM.

5.- Dar lugar y reconocimiento a la Iglesia autóctona indígena con sus ministros y servidores propios y cuidar, animar y defender la comunión y relación con la Iglesia local y con la Iglesia Universal y con la Conferencia Episcopal del País.

Termino mi intervención con las proféticas palabras de S.S. Juan Pablo II, dirigida a los indígenas de Ecuador, desde Latacunga, en 1985:

“Por lo que se refiere a vuestro puesto en la Iglesia, ella desea que podáis ocupar el lugar que os corresponde, en los diversos ministerios, incluso en el sacerdocio. “¡Qué feliz día aquel, en que vuestras comunidades puedan estar servidas por misioneros y misioneras, por sacerdotes y obispos de vuestra sangre, para que junto con los hermanos de otros pueblos, podáis adorar al único y verdadero Dios, cada cual con sus propias características, pero unidos todos en la misma fe y en un mismo amor!” 

Socio-lógicas

No sólo Guerrero

Colectivo Zarza de Monterrey

Al día de hoy, 20 de octubre de 2014, venció ya el ultimátum que tanto familiares como estudiantes dieron al gobierno del estado de Guerrero para encontrar a los 43 estudiantes detenidos-desaparecidos en la violenta y cruel represión en Iguala.

Tales alumnos pertenecen a la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, un modelo de educación popular, autogestionada, horizontal y consciente, cuyos orígenes se remontan al proyecto gubernamental de Lázaro Cárdenas, que tenía la finalidad de crear escuelas normales para egresar profesores rurales.

No será de extrañar que el Estado y el narco vean a esta escuela como un enemigo natural y como un espacio completamente incómodo a sus propósitos. Esto se lo han hecho saber repetidas veces, con intentos de desalojo, represión y hasta la desaparición de estudiantes.

Antes del 26 de septiembre del 2014, la represión más grande que sufrieron los normalistas de Ayotzinapa ocurrió el 12 de diciembre del 2011, cuando los estudiantes se movilizaron por sus demandas cortando la Autopista del Sol, siendo atacados tanto por la policía estatal como federal, con un saldo de tres normalistas asesinados y varios heridos.

El hallazgo de fosas clandestinas en las inmediaciones de Iguala, una semana después de

los ataques perpetrados por policías y “civiles” armados, con saldo de seis muertos y 43 desaparecidos, confirma lo que desde hace tiempo es un secreto a voces: que el territorio de la entidad es la negación rotunda de la legalidad y el estado de derecho.

¿Qué debemos pensar de un estado donde la ingobernabilidad y el auge delictivo son el pan de cada día? ¿Qué decir de una autoridad que permite que los primeros en vulnerar las garantías individuales sean los elementos de las fuerzas públicas coludidos con el crimen organizado?

¿Qué se debe hacer cuando los activistas, los normalistas, los integrantes de organismos humanitarios y demás defensores de derechos fundamentales están en estado de permanente indefensión y recurrentemente son perseguidos, levantados y asesinados?

Más allá de las miserias políticas y gubernamentales exhibidas por esta circunstancia crítica, lo que acontece en Guerrero da cuenta de la persistencia de una violencia profunda y extendida en todo el país.

A pesar del optimismo que rezuma el discurso oficial y el tratamiento informativo correspondiente, los fenómenos del auge delictivo, la inseguridad y la violencia no han variado en México de manera significativa entre el sexenio pasado y la presente administración. 

Pas-torales

Jóvenes en solidaridad

Colectivo Zarza de Monterrey

“**L**a indiferencia ante el dolor de los demás profundiza el resentimiento y nos divide como sociedad”. Con estas palabras comenzó la estudiante universitaria su ponencia en la Jornada de Pastoral Juvenil organizada en la Parroquia San Francisco Xavier en Guadalupe, Nuevo León.

Su tema fue la solidaridad de los jóvenes en Comunidades Eclesiales de Base ante situaciones como la de San Fernando, Tamaulipas; Tlatlaya, Estado de México; e Iguala, Guerrero. Su tesis: El actuar de las y los jóvenes puede comenzar por un símbolo contundente como una velada de oración, una marcha, un desplegado, pero no quedarse ahí, porque el acompañamiento solidario resulta de muy poca duración.

Más allá de desarrollar el espíritu crítico y la conciencia par-

ticipativa, el compromiso de la juventud debe apuntar a modificar las condiciones que catalizan la violencia. Una acción urgente para detener la barbarie en el País es el examen a fondo de nuestras instituciones. Es mentira que están a prueba, como afirmó Peña Nieto al referirse al estado de Guerrero hace unos meses; ya han reprobado de mucho tiempo atrás por la corrupción que ha ganado terreno permeando todas las instancias de gobierno.

Un primer paso para enfrentar tal contradicción sería establecer buenas rutinas para los órganos del Estado, profesionalizando a los actores en la cadena de la seguridad y la justicia, dándole seguimiento al proceso de certificación policial, con pruebas de control de confianza, aceptando auditorías externas.

El nuevo sistema de justicia penal, ordenado constitucionalmente para funcionar en el 2016, no será. Esto lo saben las autoridades y cualquier conocedor en la materia; es decir, no se quiere resolver el problema de fondo: México no es un país de leyes, distante del estado de Derecho por la impunidad de la que goza la persona delincuente y de que en la mayoría de los casos, cuando el delito llega a denunciarse, no se resuelve nada.

Después de una reflexión en grupos y de un plenario, la jornada juvenil asumió la siguiente proclama: “Mientras la narco-política exista y siga ganando terreno por la complicidad y las omisiones, la solidaridad con las víctimas no está solamente en reproducir bajo múltiples formas la indignación, hace falta apropiarse la tediosa responsabilidad de construir y vigilar instituciones” 

No sólo de pan...

Pedro Reyes Linares

1 MARZO 2º DOMINGO DE CUARESMA

Gen 22, 1-2.9-13. 15-18

Salmo 116(115)

Romanos 8, 31b-34

Marcos 9, 2-10

Ideas clave:

- Los ejemplos que la Escritura nos pone hoy, en este camino de conversión que es la Cuaresma, son para mirar en su espejo la radicalidad del compromiso de Dios con nosotros.
- En Abraham se refleja la luz del Dios que en Jesús puede entregar todo lo que ama y su vida misma, para hacer posible la vida plena de los demás, que en tiempos de violencia, como los nuestros, está oscurecida.
- Es esta entrega en Jesús la que ilumina el mundo con la certeza del amor del Padre. El límite de ese amor, su capacidad de darnos vida, no se detiene ni en su propia entrega, sino que en ella se cumple plenamente para que podamos confiar siempre y levantarnos unos a otros en medio de la oscuridad.
- La luz de Jesús en el Tabor es la luz también de las comunidades, los hombres y mujeres que unidos se deciden a creer en su entrega al punto del seguimiento, de ofrecer también lo que amamos y nuestra vida misma al Dios de quien la hemos recibido, resistiendo el miedo y la violencia de quien pretende poner los límites de su interés a nuestra vida.

El camino de cuaresma pretende ser un camino de transformación. Es tiempo en que tiene que pasar algo en lo más profundo del corazón. Por eso, se nos proponen como compañeros Abraham y los discípulos de Jesús y Jesús mismo, que han de llegar a esa profundidad y probar su confianza en el Dios de la vida, entregando todo lo que aman para ser fieles a la promesa que se les confió. Su entrega es un acto revolucionario, que

da vuelta entera a quienes suponen que su violencia les permite encerrar los límites de la vida a su interés, sosteniendo que, cuando se trata de trabajar por la plenitud de la vida, la última palabra sólo es de Dios. En esa confianza, estamos invitados a vivir sin cadenas. En esa esperanza, está la raíz de la fortaleza de quienes creen en el Reino de Dios.

8 MARZO 3º DOMINGO DE CUARESMA

Éxodo 20, 1-17

Salmo 19(18)

1 Cor 1, 22-23

Juan 2, 13-25

Ideas clave:

- Parece una contradicción. Proclamamos la ley, haciendo de la boca y el sentir de Dios mismo, y Jesús parece romperla, denunciando a sus custodios como ladrones.
- Jesús denuncia la blasfemia, de quien ha renunciado a la ley que le pide fraternidad y liberación, y la ha convertido en servidora de su dominio.
- El gesto proclama así un nuevo lugar: el lugar de la oración, donde los hombres y mujeres levantan sus ojos al cielo y comprometen su vida con la liberación que de allá esperan. Ahí se edifica el nuevo templo, uniéndonos a todas las personas a la oración de Jesús.
- El gesto de Jesús nos invita a abandonar seguridades, para arriesgarnos a escuchar y comprender cómo está dando Dios hoy buenas noticias, aunque nos lleven lejos de lo que hasta ahora creíamos definitivo.

El texto del Éxodo y el Evangelio nos plantean un dilema: ¿cómo recibir con alegría las diez palabras del Señor, cuando vemos a Jesús arremeter contra el lugar

de la presencia de Dios en Israel? ¿Es que ha cancelado Jesús todo lo santo? Por el contrario, el gesto profético de Jesús proclama el verdadero lugar de la santidad. No es el templo ni su sistema de prescripciones donde está la santidad, sino en el espacio que se abre cuando un hombre o una mujer levanta sus ojos al cielo para esperar de su Dios la salvación, cuando compromete sus pasos, sus lágrimas y oraciones para convertir su vida de acuerdo a esa esperanza. Ahí se edifica de nuevo el templo de Dios, en cada una de las personas y en las comunidades que se unen al Hijo en su trabajo y en su oración.

de que hemos de esperar a otro más fuerte que pueda establecer la paz, hasta que otro fuerte la venga a quebrar. La solución es traicionera. La respuesta a esa violencia y al abuso tiene otra fuente, una verdadera bondad. ¿Puede alguien amar tanto a este mundo de oscuridad como para ser bueno hasta el final? Es esa la sorpresa de Dios en Jesús, para la que la cuaresma prepara nuestro corazón. Él tendrá que abandonar su fe en la fuerza, para creer y seguir a aquel que probó un amor así. El amor de Jesús despertará así una capacidad oculta y dormida en la oscuridad: la capacidad que tenemos los humanos de iluminar al mundo con las obras de Dios, las obras del amor.

15 MARZO 4º DOMINGO DE CUARESMA

2Cro 36, 14-16. 19-23
Salmo 137(136)
Efesios 2, 4-10
Juan 3, 14-21

Ideas clave:

- Las crónicas de Israel, como las que actualmente se cuentan en nuestro pueblo, nos hacen reconocer los sufrimientos, las angustias y miedos de nuestra gente. Su debilidad ante la violencia de los poderosos, condena sus vidas a la frustración.
- Es este mundo de frustración el que Dios ha sorprendido con su amor excesivo. Un amor que lo lleva a lo inaudito y lo inesperado: un hombre bueno que puede convertir su vida en ofrenda todos los días para intentar que todas las personas puedan vivir en plenitud.
- Quienes lo siguen en su intento encuentran una vida nueva, una que sea buena obra, oportunidad de salvación en medio de la oscuridad. En su seguimiento y en su obra es el amor de Dios el que vuelve a redimir la historia.

Un pueblo cuenta sus esclavitudes, sus largas noches lejos del hogar, sus cadenas y las canciones que les obligaban a cantar para forzarlos a olvidar su patria. Un pueblo como nosotros, obligados también a olvidar a nuestros muertos y desaparecidos, forzados a vivir bajo la ley de la violencia, del más fuerte, convencidos

22 MARZO 5º DOMINGO DE CUARESMA

Jeremías 31, 31-34
Salmo 51(50)
Hebreos 5, 7-9
Juan 12, 20-33

Ideas clave:

- Una ley escrita en el corazón y un grano sembrado en la tierra. Ambos son principio de vida nueva, de dar a esa misma tierra y ese corazón el fruto que les fue prometido en su creación. Ésa es su gloria, el fruto que en ellos se anticipa.
- Pero el fruto pasa por la tierra y lleva en sus entrañas la muerte de la semilla, en la que no se podía anticipar la bondad del alimento. Jesús encuentra aquí su propia vocación: no escapar a su muerte, al dolor que le viene con ella, para dejar que Dios pueda dar la sorpresa del fruto en nuestra tierra.
- Podemos nosotros ahora encontrar en él nuestra propia vocación, llamados a seguirlo a él: confiar en la semilla de nuestra carne, y entregar la vida entera para levantar a nuestra tierra, a nuestras comunidades, de la muerte y la violencia, para dejarnos sorprender y que Dios cumpla también en nosotros su promesa de vida nueva.

Rodeado de la oscura tierra, el grano se siente abandonado. Ya no está la compañía de los otros que antes le daba algún consuelo. Ahora sólo ve su pequeñez, su

cáscara a punto de quebrarse, y siente en lo más profundo que está a punto de dejar de ser el que ha sido. Su angustia no puede ser mayor. Jesús es ese grano, lo mismo que la ley escrita en un corazón, el de los pueblos, encerrados por la angustia y la tristeza. Y en Jesús, en su grano, encontramos también nosotros nuestra frágil cáscara, nuestra propia angustia ante la oscuridad del poder y la injusticia, nuestros propios miedos y a todos los nuestros forzados a dejar de estar aquí, arrancados de nosotros por manos abusivas. También nosotros nos encontramos granos como Él. Y también nosotros llamados a ser promesa de vida nueva, de luz nueva en las tinieblas, de justicia que venga a establecer los lazos de una nueva comunidad, donde sea posible sostener todas las vidas, donde se pueda construir un amor que enjugue todas las lágrimas y se convierta en semilla y en ley en todo corazón.

29 MARZO DOMINGO DE RAMOS

Marcos 11, 1-10
Isaías 50, 4-7
Salmo 22(21)
Filipenses 2, 6-11
Marcos 14, 1-15,47

Ideas clave:

- Dos reinados se enfrentan en este día: el de la violencia, que pretende hacer lo bueno a través de la imposición, y el del rey de paz, que ofrece su propia vida para que, convertida en súplica, sea prenda de vida plena.
- El primer reinado es el de los límites, de la exclusión, de las fronteras. Todo el que cree en él tiene que ajustarse a sus medidas. El segundo es el del rey expulsado por el primero, condenado a la burla y al peor de sus castigos.
- El primero puede así condenar y así asesinar, pero no puede ocultar que alguien ha vivido así, de espaldas a su poder, anunciando que es posible esa libertad.
- La entrada de Jesús a Jerusalén pone, entonces, nuestra fe en su prueba: ¿creeremos en esa libertad y en el Dios que la sostiene en su propia carne y entrega? ¿o nos conformaremos a la vida que nos ofrece el sistema

limitado del poder de la violencia? Esta semana santa es nuestro tiempo para discernir y conocer nuestra verdadera fe.

Un rey entra a la ciudad, montado en un borrico, y no en los grandes carros de guerra. Es anunciado por niños y palmas, no por trompetas y ejército. No trae guardaespaldas, y se sabe en peligro de muerte. No lo anteceden los fusiles ni las bombas, para pacificar primero el pueblo al que fuera a llegar. Su sola entrada, no a la ciudad santa de la antigüedad sino a la nuestra, a la de nuestras luchas y nuestros muertos, pone a prueba la fe de quienes contemplamos su llegada. ¿Podemos realmente creer, en medio de lo que vivimos, que podremos soportar la paz en la vida sencilla y frágil de quien así se acerca? ¿Podemos creer que nuestras hermanas y hermanos, como él indefensos pero decididos a ese reinado de paz, merecen también nuestra adhesión y solidaridad? Eso es lo que se juega en nuestra semana santa. ¿Creemos que, de verdad, en quien parece tan poca cosa, apenas uno de nosotros, y no de los fuertes, puede estar el principio de una comunidad donde sí reine la justicia y el amor? ¿A quién debemos entonces dar prioridad en las decisiones cotidianas, en las búsquedas y esfuerzos, en el mensaje que queremos anunciar? La semana santa es una invitación al discernimiento para conocer si tenemos el corazón puesto en Jesús, en los que son como él, y hemos puesto la vida a su servicio, para que puedan reinar.

2 ABRIL JUEVES SANTO

Éxodo 12, 1-8. 11-14
Salmo 116(115)
1 Cor 11, 23-26
Juan 13, 1-15

Ideas clave:

- Los que nos reunimos esta noche somos los que hemos decidido creer en la paz. Hemos decidido poner nuestra fragilidad, y hasta la rabia y tristeza del corazón, en escucha del Dios que puede enseñarnos a lograr la justicia por un camino de paz.
- El pan que se comparte reúne nuestros esfuerzos y también nuestros miedos. El vino que bebemos

juntos es el de nuestros ánimos y también el de nuestras muertes. En ambos se pierde, se da, porque creemos con Jesús en el Dios que convierte todo lo que se pierde y da libremente en bendición universal.

- Nuestra eucaristía, la de hoy y la de cada día, celebra esa libertad de nuestra fe: de los hombres y mujeres que podemos levantarnos y trabajar todos los días por esa paz, porque sabemos que quien en la ofrenda de su vida encontró a Jesús, el que ha encontrado a sus amigos, también nos encontrará. Y en su encuentro nadie se perderá.

La de la Pascua es una reunión de libres. No sólo se celebra la libertad por venir, sino que se afirma, con la sangre y la comida, que los que ahí se sientan a compartir son libres para vivir en la paz prometida. Es un manifiesto contra la esclavitud y una declaración de la vida que sigue a su libertad. La ofrenda que aquí hacemos con Jesús es el signo de lo que vendrá por nuestro seguimiento, la comunión en una misma entrega al Padre en la historia, para que él colme de vida a los demás. Celebramos, pues, a aquél en quien conocimos y quien nos comunicó esta libertad. Celebramos también que ahora conocemos su vida en nosotros dándonos su misma libertad. Celebramos, como aquella noche, en medio de la oscuridad, que tenemos otro destino, otro camino por recorrer y otra vida que construir. Y celebramos para hacerlo presente en el mundo, tan acostumbrado a sus caminos, y animarnos unos a otros para no cansarnos de proclamar que los seres humanos podemos ser más, podemos ser don, hermanos y amantes, bendición para los demás.

3 ABRIL VIERNES SANTO

Isaías 52, 13-53, 12

Salmo 31(30)

Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Juan 18,1-19,42

Ideas clave:

- El canto de Isaías no nos esconde la verdad: nosotros habíamos creído. Y cuántas veces nosotros también

habíamos creído vivir en un mundo de maldición, de asesinato, de perdición y nos convencidos de la condena y buscamos solamente aprovechar y acomodar.

- Pero hoy es el día de reconocer la mala fe y pedir la gracia de creer y mirar lo que la vida es de verdad. Es día de abrir los ojos y conocer lo que el amor puede dar, cuando se le deja en completa libertad.
- La vida de Jesús, colgado de la cruz, es eso, amor en libertad. Amor que fue dejado libre para convertir la vida en deseo y búsqueda incesante de libertad para los demás. De ahí las curaciones, de ahí las palabras de ánimo, de ahí las correcciones, de ahí su apuesta por un mundo nuevo en justicia y en paz.
- Colgado en la cruz como tantas y tantos, el Hijo nos recuerda lo que habíamos creído, por lo que debemos llorar. Colgado en la cruz como tantas y tantos, el Hijo nos mueve para ya no honrar con nuestra vida esa creencia y aprender a ofrecernos a la suya: a la que puede hacer del mundo, lugar de justicia, de hermanos y de paz.

La cruz no nos resulta extraña. No en nuestra tierra tan llena de fosas comunes, de fusilamientos, de asesinatos clandestinos y otros incluso legalizados, disfrazando de casualidad la irresponsabilidad, de abandonados en los caminos. Nuestros ojos cristianos saben mirar en cada uno de los lugares donde esto ha ocurrido que se alza otra vez la cruz en que murió Jesús. Pero no se alza sólo con la mala noticia de su asesinato, sino también con la Buena Noticia de su fidelidad, a nosotros, pues no quiso creer, como muchos de nosotros, que él sí merecía escapar de la suerte que la violencia le fijó, y a su Padre, porque no quiso creer que esa violencia pudiera tener la última palabra en sus intentos, en su búsqueda y en su pasión. Por eso en la muerte resuenan las dos noticias: la primera, para que no olvidemos lo que nuestra violencia mata cuando se ensoberbece y asesina; la segunda, para que creamos que es posible mirar sin miedo, trabajar dándolo todo, porque Dios ya ha cuidado de nuestra libertad y nuestra vida y nadie nos las puede quitar. Por eso el mundo empieza en la cruz, para renunciar al asesinato y para construir, sin perder a ninguno de los vivos ni de los muertos, el reinado de la paz. Junto a la cruz, cada una y cada uno de nosotros, y todos como comunidad, tendremos que encontrar nuestro lugar, nuestra dignidad y la verdadera vocación de nuestra libertad.

4 ABRIL SÁBADO SANTO RESURRECCIÓN

Ideas clave:

- Si el jueves celebramos la fiesta de los libres y el viernes nos encontramos puestos con Jesús para iniciar vida nueva en la cruz, la fiesta de esta noche es revelación: hoy descubrimos dónde se sostiene nuestra libertad, dónde esa vida nueva que habremos de empezar en el límite más extremo de nuestra entrega en libertad.
- Hoy se revela el Padre en sus hijos e hijas, dando su Espíritu de vida, para que se levanten y sostengan su camino, pues Él ha decidido convertir su vida y su muerte en oportunidad para dar vida a los demás.
- La resurrección es la celebración de esa oportunidad, de ver la vida convertida, por la vida de Jesús y de tantas mujeres y hombres tras él, en una fuerza de bien, justicia, verdad y libertad, que nadie nos puede arrebatar.
- Es la fiesta de la vida del Hijo: de la que Él nos ha dado, la que Él nos da, y la que, viviéndola nosotros con Él, nos habrá de dar en plenitud, sosteniendo todo bueno esfuerzo, toda buena obra, todo trabajo de justicia y fraternidad, en su propia victoria y en su propia verdad.

La celebración de esta noche enfatiza más la obra, que la palabra, lo que se hace, que lo que se dice. La comunidad se reúne para ver cómo ocurre entre nosotros la luz en las tinieblas, el recuerdo que se convierte en ojos nuevos para mirar la tumba y encontrar en su vacío el signo de la vida que ha vencido a la muerte, el agua que nos hace pasar por esa muerte y de la que somos rescatados para llenar de vida nueva nuestros pulmones y de alegría el corazón, del pan que se nos ofrece en mesa común para que nuestra vida, sostenida en la fuerza del que da la vida, imite cada día lo que ahí se da en figura. Estas obras hacen presente al que parecía ausente, al Padre que en su amor sin medida nos ha dado en su Hijo la posibilidad de encontrar en todo lo nuestro, por doloroso y violento que pueda ser (¿qué hay más violento que esa cruz y las nuestras de hoy?), su vida que nos levanta, nos sostiene y nos devuelve al camino, que antes nos quisieron arrebatar. Esta fiesta es la fiesta de la oportunidad, la que Él nos está dando, para que podamos sin miedo intentar de nuevo el mundo, cambiar las relaciones, quitar la fe de la violencia y ofrecerla

para la paz. Es la fiesta que celebra la vida del Hijo, cuya ofrenda completa y libre, repetimos en nuestro pan y en nuestra carne, esperando, en uno y en otra, que se muestre la plenitud de vida, de justicia y de paz que el Padre en su amor, ha prometido dar.

5 ABRIL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Hechos 10, 3^a.37-43
Salmo 118(117)
Colosenses 3,1-4
Juan 20, 1-9

Ideas clave:

- Al tiempo de la memoria y del acontecimiento, sigue ahora el tiempo del anuncio. Tiempo de testigos, de amigos, que anuncian y realizan con su vida comunión.
- Un espacio se les ha dado para su obra: el espacio que ha dejado vacío el Resucitado en la tumba. Espacio libre, libre de la muerte y sus amenazas para construir vida nueva en comunidad.
- En el silencio de esa tumba, se escucha entonces una promesa: aquí podrán vivir, aquí podrán encontrar lo que la violencia ha negado, un espacio libre para conversar, para construir, para compartir su deseo, su pan y la bendición.
- Es ese espacio, como tantos otros donde se reivindica la esperanza, la justicia, la paz, donde se desafía la muerte, donde se denuncia su mentira cuando sus seguidores la proclaman definitiva, donde se anuncia el espacio nuevo en el que podemos hacer resplandecer la vida.

Ahora es el tiempo del anuncio. Es el tiempo de los testigos. De los de ayer, que compartieron con él su pan y su mesa. De nosotros, hoy, que compartimos ese mismo pan, unos con otros. Nuestro anuncio es esa comunión. Compartir su vida, la que asesinaron, la que siguen asesinando, porque en su tumba vacía, nuestros ojos se acostumbran a ver más allá de la muerte, de esa palabra que parecía definitiva. En el vacío de la tumba, María, Pedro y Juan escuchan una palabra; en su silencio, una promesa; en las telas abandonadas, un

signo de que había que mirar más allá. Ahí empieza el camino que nosotros también recorremos hoy, el que nos lleva a descubrir lo que puede dar en ese espacio vacío la palabra de Dios, si lo llenan con sus vidas, su compartir, su trabajo, su oración. Ahí, en el espacio de esa tumba vacía, nos reunimos, para desafiar la muerte y a quienes creen en su imperio definitivo; para repetir con nuestras voces, nuestras acciones comunitarias y nuestros esfuerzos aquello que Pedro cuando todo empezó “ustedes lo mataron, pero Dios lo levantó” “ustedes los matan, pero Dios los sigue levantando”. Vive hoy, viven hoy, y con él, con ellas y ellos, estamos iniciando vida nueva, libre de toda esclavitud.

12 ABRIL II DOMINGO DE PASCUA

Hechos 2, 42-47
Salmo 118(117)
1Pedro 1, 3-9
Juan 20, 19-31

Ideas clave:

- El espacio nuevo se sostiene en la fe de los que se reúnen, los que hacen valer su deseo de paz por encima del miedo a la muerte, al poder que pretende convertirlos en piedra desechada, inútil para sus proyectos. Pero esa piedra es rescatada para un espacio y un proyecto nuevo.
- En el espacio de su fe, los desechados encuentran un lugar nuevo, uno que pueden ocupar y donde pueden intentar sus ideas, compartir sus fuerzas y sus súplicas, consolar sus lágrimas mutuamente y encontrar esperanza para andar el camino.
- En esa comunión, la paz se da como obra eterna, que se inicia cada día más clara y más pura que lo ha sido, dejando que su luz ilumine lo que antes estaba en tinieblas, dando espacios nuevos, donde todo parecía cerrado.
- La paz que Jesús da es paz viva, paz que crece, Espíritu que alimenta los deseos y esperanzas y cuida de nuestras vidas para hacerlas compartir la vida de Dios.

La piedra que desecharon los constructores, los que han llenado el mundo con planos de construcción a los que les sobran piedras, es ahora la piedra angular. Ahora, en un nuevo proyecto, en uno que no desperdicia, que no excluye, porque se levanta dejando brillar la vida de aquél a quien primero, con esos otros planos, se le desechó. Su brillo es el de la verdadera paz, porque en ella nadie sufre la violencia de la exclusión. Es el anuncio de un nuevo régimen habrá un lugar en cada mesa para los pobres y emigrantes, donde el pan se compartirá con el hambriento, donde las lágrimas encontrarán consuelo, porque el hambre, el cansancio del camino y las lágrimas ocuparán el primer lugar en importancia en la comunidad y no serán expulsadas en aras de la tranquilidad de alguien más afortunado. Así, la mesa crecerá para incluir, la casa se ampliará para acoger, el pan se multiplicará por el amor y todos encontraremos un lugar y un trabajo en la obra buena de esta paz. Trabajando por ella, proclamamos nuestra hermandad con Jesús, compartimos su destino y reivindicamos nuestra dignidad.

19 ABRIL III DOMINGO DE PASCUA

Hechos 3, 13-15.17-19
Salmo 5(4)
1Juan 2, 1-5a
Lucas 24,35-48

Ideas clave:

- Pedro denuncia un asesinato. En esto no podemos quitarle claridad. Denuncia delante de los asesinos, pero anuncia también un camino nuevo, inaudito, que, rompiendo con la violencia que mata e introduce su miedo, nos levanta para construir una obra buena, una humanidad en paz.
- Esta obra sólo puede construirse en la confianza que da la fe en el Resucitado. Es el fruto de creer que vive y sigue trabajando por hacer posible lo que entre nosotros inició: un camino de conversión del corazón para renunciar al propio interés cuando lleva a la destrucción o al olvido de aquellas y aquellos con quienes andamos nuestro camino.

- Este camino es oportunidad para todos, también para los asesinos. También ahí está el llamado a cambiar en lo más profundo, donde se juegan nuestros deseos, para desear la paz y la vida y dejar que desde ahí se transforme la vida, la historia y el corazón. Ser llamado y repetir el llamado de esta paz, ésa es nuestra misión.

El discurso de Pedro no deja lugar a dudas: se denuncia un asesinato. Denuncia indignada y entristecida por la ceguera e injusticia de sus asesinos. Y denuncia que aquella tarde, volvieron los asesinos a su casa, satisfechos de haber triunfado, ciegos para comprender que su violencia puede dar muerte, pero nunca podrá darles ni asegurarles la vida. Al final, también morirán, sufrirán la suerte de su asesinado. Si han actuado por miedo, para protegerse de la amenaza de la muerte, no habrán de escapar por mucho tiempo. Su violencia los ha cegado y han caído en su trampa. Pero la iniciativa de Dios es oportunidad de paz también para ellos. Es ocasión para abrir los ojos y convertir su corazón, renunciar a su violencia, para esforzarse en vivir libres del miedo que asesina, recibiendo a los hermanos y hermanas, dispuestos a renunciar a lo que se piensa valioso, si pone en riesgo o excluye la vida del otro. Llevar este mensaje, este testimonio, en la vida y en la voz, es la gran invitación de Dios; es compartir su Espíritu para hacerlo presente en todos los rincones de nuestra adolorida Tierra y dar lugar a la transformación que está haciendo ya posible el amor excesivo de Dios.

26 ABRIL IV DOMINGO DE PASCUA

Hechos 4, 8.12
Salmo 118(117)
1Juan 3, 1-2
Juan 10, 11-18

Ideas clave:

- El deseo y el trabajo por la justicia enfrenta hoy la gran tentación de convencerse de su inutilidad. Quien lo ha deseado y trabajado, no sólo se vuelve peligroso, sino que sobra a los grandes proyectos

y se le condena como estorbo. ¿Cómo sostener entonces nuestro deseo? ¿Cómo reconocer que vale la pena vivir esta suerte?

- El Resucitado se levanta como el Rechazado. También su grito de justicia trataron de lanzarlo al abismo del abandono como un estorbo. También en él vivieron sus amigos la tentación de sentir que todo había fracasado. Pero con Él, de pie venciendo a la muerte, descubren que todo lo soñado, lo deseado, lo que por la justicia se han esforzado, se levanta con Él, reivindicado: también ahí hay una fuerza que vence todas las muertes.
- Él vivió esas muertes, la suya y las de tantas y tantos, y con Él todas son Resurrección. Ahí miramos lo grande del amor del Padre, que no nos llama sólo hijos, sino que nos hace vivir la vida de su Hijo. Como Él, los rechazados y nosotros que lo somos también con ellos, somos convertidos en piedra angular, cimiento de vida resucitada, de vida nueva.

¿Quién se levanta hoy, en medio de la violencia y la oscuridad, a lanzar un grito para exigir justicia? ¿Quién desafía las fuerzas de los asesinos y de quienes los protegen desde las alturas del poder? Si caminan por las calles, levantando sus justas pancartas, son mirados con desdén, odio o, tal vez, resignación, desde las aceras. En esas miradas, el corazón se destempla, siente perder su fuerza y surge la pregunta si no será en verdad inútil tanta resistencia. Tal vez, verdaderamente la justicia entre nosotros sea un imposible y quien la busca solamente un estorbo. Ahí, en ese silencio, en el centro del corazón resuenan las palabras de los testigos del Resucitado: ¡Vive! ¡Vive el que ustedes rechazaron! ¡El que fue pensado estorbo es ahora piedra angular! En sus palabras, se levanta otra vez el que vive, el que aparece en nuestra historia, tan llena de oscuridades, como lámpara que no se extingue, como llama que no deja de brillar y de encender corazones para animarles en su deseo y en su camino, pues él lo deseo primero y nos antecede en el camino. Ahí sabemos lo que de verdad es ser hijas e hijos, vivir en nuestro propio cuerpo, en nuestra propia historia, la vida del Hijo, del que fue Rechazado y vive Resucitado. Y también nosotros resucitaremos con él, porque nadie puede arrancar al Padre la vida de sus hijas y sus hijos. 

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Marzo - Abril

Cada año hemos dedicado una edición de la revista Christus a un conjunto de temas sin una unidad de contenido inmediata. Le hemos llamado la “miscelánea” del año correspondiente. Como hemos explicado en otros momentos la unidad más de fondo de estos números viene dada por la situación de nuestro país, en el contexto de la situación de los países latinoamericanos y de El Caribe, a la que tratan de responder todos los textos, así como por la perspectiva desde la que son redactados, a saber, la vida, los sufrimientos, las luchas y las celebraciones de las capas marginales de la sociedad, mayoritarias por lo demás.

Entre los temas a los que hemos dedicado la miscelánea del año 2015 destacan: la teología liberadora del profetismo primotestamentario y algunas de las características que la distinguen; en el contexto de las celebraciones de los cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II tendremos unas claves para hacer una relectura provechosa de la Gaudium et Spes; el significado de la celebración eucarística para la vida cristiana podrá profundizarse desde una perspectiva escatológica; finalmente aparecerá una reflexión acerca de la civilización de la pobreza, como el marco teleológico en el que deben situarse todas las luchas de liberación. 

SUSCRIPCIONES A LA REVISTA CHRISTUS (Edición Impresa)

Pagos Moneda Nacional

Hacer un depósito en la cuenta número 0156455204 de BBVA-Bancomer, CLABE 012180001564552040, a nombre del Centro de Reflexión Teológica, A. C.;

En cualquier caso, ya sea suscripción o renovación, es muy importante que nos envíe el comprobante de pago, ya sea por email a la dirección electrónica ventasrevistachristus@hotmail.com y /o ventas@christus.org.mx ó por fax al 55 59 61 55 para dar de alta la información” y nosotros nos pondremos en contacto con ustedes.

También puede mandar un giro postal o bancario a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A. C., Apdo. postal 2 bis. Col. Centro, 06000, México, D. F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un Banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A. C.

Estimados suscriptores:

Les recordamos nuestro horario que es de lunes a viernes, de 9.00 a 13.30, únicamente por el número (55) 55 59 61 55 o a los correos ventasrevistachristus@hotmail.com y / o ventas@christus.org.mx, o directamente a la dirección: Orozco y Berra 186. Col. Sta María la Ribera, 06400 México, D.F.

Muchas gracias
y estamos a sus órdenes.

Diles a cien católicos
‘que lo más importante en la Iglesia
es su transformación’.

Se enojarán:
“¡No! ¡Todo debe quedar como está!”.

viene de la contraportada...

Fondo editorial CRT

PLAN AÑO 2015

*Herramienta
para organizar
los eventos
de todo el año.*

\$12.00

PRIMER SEMESTRE 2015							
	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB	DOM
E N E R O	5	6	7	8	9	10	11
	12	13	14	15	16	17	18
	19	20	21	22	23	24	25
	26	27	28	29	30	31	1
F E B R E R O	2	3	4	5	6	7	8
	9	10	11	12	13	14	15
	16	17	18	19	20	21	22
	23	24	25	26	27	28	1
M A R Z O	2	3	4	5	6	7	8
	9	10	11	12	13	14	15
	16	17	18	19	20	21	22
	23	24	25	26	27	28	29
	30	31	1	2	3	4	5
A B R I L	6	7	8	9	10	11	12
	13	14	15	16	17	18	19
	20	21	22	23	24	25	26
	27	28	29	30	31	1	2
M A Y O	4	5	6	7	8	9	10
	11	12	13	14	15	16	17
	18	19	20	21	22	23	24
	25	26	27	28	29	30	31
J U N I O	1	2	3	4	5	6	7
	8	9	10	11	12	13	14
	15	16	17	18	19	20	21
	22	23	24	25	26	27	28
	29	30					
PLAN AÑO 2015							
Dentro de la Redacción: Evangelio, A.C. Cruzco y Berro 1364, 4to. Piso, Col. Sta. María la Ribera, 06000 México, D.F. Tel: (0155) 5509 6200 Fax: (0155) 5509 6210 ventas@redaccion.org.mx • ventasevangelio@redaccion.org.mx							

SEGUNDO SEMESTRE 2015							
	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB	DOM
J U L I O	6	7	8	9	10	11	12
	13	14	15	16	17	18	19
	20	21	22	23	24	25	26
	27	28	29	30	31	1	2
A G O S T O	3	4	5	6	7	8	9
	10	11	12	13	14	15	16
	17	18	19	20	21	22	23
	24	25	26	27	28	29	30
	31	1	2	3	4	5	6
S E P T I E M B R E	7	8	9	10	11	12	13
	14	15	16	17	18	19	20
	21	22	23	24	25	26	27
	28	29	30	1	2	3	4
	5	6	7	8	9	10	11
O C T U B R E	12	13	14	15	16	17	18
	19	20	21	22	23	24	25
	26	27	28	29	30	31	1
	2	3	4	5	6	7	8
N O V I E M B R E	9	10	11	12	13	14	15
	16	17	18	19	20	21	22
	23	24	25	26	27	28	29
	30	1	2	3	4	5	6
D I C I E M B R E	7	8	9	10	11	12	13
	14	15	16	17	18	19	20
	21	22	23	24	25	26	27
	28	29	30	31			
LUN MAR MIÉ JUE VIE SÁB DOM							



Inconsecuente

Lothar Zenetti (+ 1926, párroco y poeta)

Pregunta a cien católicos
sobre qué es lo más importante
en la Iglesia.

Te contestarán:
“La misa”.

Pregunta a cien católicos
sobre qué es lo más importante
en la misa.

Te contestarán:
“La transformación”.